



ÉPOCA 4.^a — AÑO XII. — TOMO X

NÚMERO 12. — Madrid 25 de Abril de 1887

NÚMERO SUELTO, DOS REALES.

PRECIOS DE SUSCRICIÓN	
MADRID Y PROVINCIAS	
Tres meses.....	16 rs.
Seis meses.....	30 »
Un año.....	60 »
CUBA Y PUERTO-RICO	
Seis meses.....	2 1/2 ps. fs.
Un año.....	4 »

PROPIEDAD
DEL ASILO DE HUÉRFANOS
DEL
SAGRADO CORAZÓN DE JESÚS

PRECIOS DE SUSCRICIÓN	
EXTRANJERO	
Seis meses.....	11 fr.
Un año.....	21 »
FILIPINAS Y AMÉRICA	
Seis meses.....	3 1/2 ps. fs.
Un año.....	6 »

ADVERTENCIA

Se ruega á los señores abonados que no hayan hecho la renovación de sus suscripciones lo verifiquen en el plazo más breve posible, pues de no hacerlo perjudican notablemente los intereses de los huérfanos asilados; por cuya razón nos veremos en la sensible necesidad de suspenderles la remisión del periódico.

La correspondencia debe dirigirse al Administrador de LA ILUSTRACIÓN CATÓLICA; así como las letras, libranzas y cartas-órdenes deben ponerse á favor del mismo.

SUMARIO

TEXTO. — *La Decena*, por Manuel Ossorio y Bernard. — *Los grabados*. — *Tradiciones de Tierra Santa*, por D. Manuel Polo y Peyrolón. — *El atentado de Figueras*. — *Soldad de la Virgen*, por Obdolio de Perea. — *El Congreso eucarístico de Tolosa*. — *Andrés el Pescador*. — *Soneto*, por el Marqués de Heredia. — *Los hermanos hospitalarios en el manicomio provincial de Valencia*. — *Un documento inapreciable*. — *El arte religioso*, por M. de A. — *Jubiléo Sacerdotal de S. S. León XIII*. — *El caldeo del hogar*, por Antonio Montenegro. — *Noticias*. — *Necrología*.
GRABADOS. — *Luis David, célebre pintor francés*. — *El nido*. — *La Religión (estatua de D. J. Reynolds)*.

LA DECENA

Los enfermos é impedidos que no pueden acudir al templo para recibir la Comunión Pascual la reciben ya en su propia habitación. Las casas en que ha de entrar Dios se engalanan con sus adornos de fiesta; los balcones de las calles del tránsito lucen sus mejores colgaduras; el romero y las flores embalsaman el ambiente y millares de aleluyas revolotean por los aires, y al llegar al suelo promueven algazara y gritería entre los muchachuelos que se disputan la posesión de las mismas. La costumbre de la lluvia de aleluyas, nacida en los templos al verificarse los oficios del Sábado de Gloria y conservada en las calles con ocasión de las procesiones de esta época del año, no ofrece otra diferencia entre lo que fué y lo que es, que el carácter generalmente profano ahora de las estampitas arrojadas al pueblo: de todas maneras contribuyen á perpetuar una piadosa costumbre y prestan animación y alegría al acto conmovedor de la visita hecha por Dios á los enfermos. Los nombres del *Dios grande* y del *Dios chico* dados en Madrid á estas procesiones no suponen tampoco, como pudiera creerse, el menor asomo de impiedad. Según el pintoresco lenguaje del pueblo madrileño, el *Dios grande* es la procesión lujosa que recorre las principales calles de la feligresía con gran aparato, y el *Dios chico* la que visita las calles más extraviadas, pobres ó de tránsito difícil:

una y otra iguales en su divina esencia y sólo diferentes en la gala y ostentación.

En la Iglesia Catedral se han celebrado solemnes honras fúnebres de cabo de año por el alma del Obispo mártir Sr. Martínez Izquierdo. Sobre el túmulo que cubría un magnífico paño de terciopelo negro alzábase la cruz, iluminada por la luz de cien blandones. En la tenebrosa ceremonia ofició de pontifical el Sr. Obispo de Madrid, asistido de los de Oviedo, Canarias y Burgos, y presidieron el duelo, con el Sr. Obispo de Murcia, el Gobernador civil de la provincia, el teniente de Alcalde Sr. Ruiz de Velasco, el Gobernador militar de la plaza y un pariente del finado. Casi todo el clero de la Diócesis asistió á la ceremonia, no sólo por impetrar la protección del Altísimo para el alma del Sr. Martínez Izquierdo, sino como elocuente y digna protesta hecha en nombre de su respetable clase contra el loco ó malvado que no vaciló en realizar uno de los mayores crímenes de la época actual, por la premeditación, la alevosía y todas las circunstancias que concurrieron y siguieron al mismo.

Un año ha transcurrido desde aquel infausto día, y en tan largo período de tiempo, la noble figura del mártir se ha engrandecido todo cuanto la del infame asesino resulta más torpe y miserable; la opinión sensata ha protestado contra muchos sucesos relacionados con la causa formada á raíz del asesinato del primer Obispo de Madrid-Alcalá; pero la sentencia humana no se ha cumplido ni siquiera

con las limitaciones que parecía aconsejar el dictamen de la ciencia...

Pero pasemos á otro asunto, aunque no deja de tener cierta relación con el ya tratado.

Por la nueva Dirección de Seguridad se ha hecho pública una curiosa estadística: la de los delitos que quedan impunes. Según ella, aparece que en Madrid, durante el mes de Marzo último, quedaron en la impunidad 11 asesinatos, 81 robos, 16 infanticidios y 5 estafas. Esto en la capital, donde contamos, entre otros elementos poderosísimos para perseguir criminales, nada menos que una Dirección general de Seguridad. ¿Qué sucedería si no existiese ésta, ni hubiera en las calles de la Corte tantas parejas de agentes de orden público, tantos guardias municipales, tantos serenos y tanta vigilancia? A estas fechas no quedarían ni autoridades para aprehender á los malhechores, ni jueces para condenarles, ni persona pacífica á quien asesinar, robar ó estafar por alguno de los muchos procedimientos conocidos, porque hay que reconocer que en esta materia hemos progresado mucho. Sin duda las autoridades se han dedicado de algún tiempo á esta parte á la lectura de los poetas, y cuando escuchan gritos de socorro ó ayes lastimeros, exclaman repitiendo la frase de Espronceda:

Que haya un cadáver más ¿qué importa al mundo?

En el mes de Marzo, sumados uno á uno estos cadáveres, han dado el aterrador número de 11, que con 16 infanticidios hacen ascender los muertos hasta 27.

Espronceda no se atrevió con tantos.

De seguir esta progresión no podremos repetir con Becquer:

¡Qué solos
se quedan los muertos!

Pues los que se quedarán solos serán los vivos.

Estas estadísticas son inapreciables, pues sirven para ponerlas formando *pendant* con la de los indultos, de que creo he hablado en una de las últimas crónicas de LA ILUSTRACIÓN, y deducir en consecuencia que, si en un mes han debido entrar y no han entrado más de cien criminales, si en igual período han salido de presidio, sin deber salir, otros tantos, á la vuelta de un par de años de gobierno generoso y de Dirección de Seguridad impotente, nos codearemos en Madrid con cinco mil criminales de alto vuelo, sin contar para nada con los enterradores, espadistas, descuideros y otras variedades de la familia Agarra.

La idea del crimen impune nos acosa de tal suerte durante el día y nos acomete de tan continuo modo en el sueño, que muchas veces, al despertarnos la criada llevándonos un papel, empezamos á gritar ¡ladrones! cuando lo que aquella nos entra es la cuenta del tendero, la nota de honorarios de nuestros auxiliares ó el recibo del casero.



LUIS DAVID, CÉLEBRE PINTOR FRANCÉS.

Anteriormente he hablado del loco ó

malvado á quien un afán de notoriedad más que otra cosa armó el brazo para dar la muerte á un sabio y virtuoso Prelado. Ahora también otro malvado ó loco, francés de nacimiento, ha entrado en el domicilio del octogenario Mariscal Bazaine y ha procurado darle muerte con un puñal. Durante diez y siete años ha alimentado la idea del crimen, para vengar á su patria, según dice, del desastre de Sedán. El agresor ha buscado antes la notoriedad por el camino de la literatura, publicando una novela de sus amores y teniendo la delicada idea de poner en la portada del libro su propio retrato y los de sus víctimas.

Después dejó la pluma por el puñal.

De desear es que deje ahora el puñal por el grillete.

En Francia no faltan partidarios del agresor que glorifican su conducta y tratan de pedir su extradición, considerándole reo de un delito político.

En cambio, el personal todo de la embajada francesa se ha apresurado á dejar tarjeta en casa del anciano emigrado, ídolo un día de las multitudes y que hoy anciano, pobre y lamentando su escasa fortuna, vive en este país, que da generoso albergue á su desgracia, con el pensamiento fijo en Francia, que le injuria... porque los pueblos no perdonan nunca al vencido.

* *

Hemos vuelto á la moda de los petardos. Hasta ahora, el único que estalló fué en el ministerio de Hacienda y no causó daño. Empleado hubo que al escucharlo, dijo á su compañero creyendo que estornudaba:

— ¡Dios te ayude!

De los dos depositados en el Congreso la ciencia ha proclamado el carácter inofensivo: en cambio en el recogido en el ministerio de Fomento había cantidad explosiva bastante para destruir todo el edificio. También informe de la ciencia.

Afortunadamente, en casi todos los casos, el petardo es recogido en los parajes más oscuros y extraviados momentos antes de que la lumbrera de la mecha llegue á la materia inflamable; se corta con un cortaplumas el algodón y el cartucho es paseado impunemente por todos los laboratorios, aunque no sin cierto temor del encargado de su conducción, que recuerda involuntariamente la frase de un general y padre de la patria:

— En ocasiones, el petardo no necesita de mecha; pues un mecanismo automático interior basta para hacerle estallar en un momento dado.

Estas frases aterrarán sin duda á los dependientes encargados de llevar y traer los petardos descubiertos por creerse ya hechos pedazos como la pobre mujer que hace años murió en el Prado víctima de uno de estos petardos ó achicharrarse como el niño de la calle de San Oropio, que milagrosamente salvó su vida en otra época en que los petardos estuvieron á la orden del día.

Como primera providencia, al descubrirse en el Congreso el primer petardo, se prohibió la entrada á los periodistas; pero, durante esta ridícula prohibición, se descubrió el segundo petardo.

Como primera providencia al descubrirse el petardo del ministerio de Fomento se ha prohibido la entrada á todo el que no sea diputado ó senador, lo cual no deja de ser denigrante para los muchos interesados en los diferentes ramos que dependen del Ministerio citado. Se conoce que para el autor de la orden todos los catedráticos, ingenieros, maestros, contratistas, agricultores, autores de obras, artistas, y en suma, cuantos de algún modo se relacionan con el ministerio de Fomento, tienen cara de petardistas.

Para preguntar en el mismo cuándo se verifica una subasta ó se firma una concesión hay que empezar por adquirir una credencial de diputado ó un nombramiento de senador vitalicio. A pesar de los petardos que estos señores suelen dar al país.

MANUEL OSSORIO Y BERNARD.

LOS GRABADOS

LUIS DAVID,
Célebre pintor francés.

Este ilustre pintor francés nació en París en 1748, y aunque su familia quiso darle una educación literaria en el Colegio de las Cuatro Naciones, el joven David sólo mostró afición desde sus primeros años al dibujo; hubo, pues, que ceder á la vocación del artista, quien recibió sus primeras lecciones de Boucher y de Vien, á los que no tardó en adelantarse. Tres derrotas que sufrió al hacer oposición para una pensión en Roma produjeron en su ánimo desesperación tan honda, que resolvió dejarse morir de hambre; pero la intervención de un protector le conservó la vida y le devolvió la esperanza, haciéndole presentar á un nuevo concur-

so, en el que al cabo obtuvo el ambicionado premio. Ya en Roma David, siguió la corriente de las nuevas ideas que buscaban en el arte el clasicismo griego, y pintó varios de los cuadros que habían de hacerle alcanzar fortuna y renombre, así como los honores más codiciados por todos los artistas. Falleció en 29 de Diciembre de 1825, dejando unido su nombre á una escuela, no sólo francesa, sino continental. Entre sus cuadros más conocidos figuran el de *Belisario, Sócrates bebiendo la cicuta*, *Asesinato de Marat*, *El robo de las Sabinas*, *Coronación de Napoleón*, *El juramento de los Horacios*, los retratos de *Napoleón Bonaparte* y de *Pío VII*, y otros muchos.

EL NIDO.

La composición del dibujante exigirá para ser descrita una fábula de Samaniego ó una dolosa de Campoamor. ¿Quién sabe si los pajarillos, que aun no pueden abandonar su nido, aguardan y aguardarán en vano el regreso de sus padres? ¿Quién sabe si la pintada y veloz mariposa visita á unos huérfanos y acaba de asistir á la tragedia en que los padres han sido víctimas del mortífero plomo de un diestro cazador?

En el fondo del asunto puede haber un drama; el artista sólo nos presenta el idilio que resulta de su composición.

LA RELIGIÓN.

(Estatua de D. J. Reynés.)

Entre los escultores catalanes que sostienen á mayor altura el arte figura D. José Reynés y Gurgui, discípulo de la Escuela de Barcelona y de las de París, autor del célebre grupo *Criterio de verdad*, premiado con medalla de segunda clase en la Exposición Nacional de 1876, y de otras muchas obras que han ratificado el excelente juicio que desde sus primeros ensayos artísticos formó la crítica de él. Entre éstas debe citarse la hermosa estatua de *La Religión* que en este número reproducimos, y que constituye por su concepción, grandeza y carácter un hermoso remate para un monumento sepulcral.

TRADICIONES DE TIERRA SANTA

(Continuación.)

XI

AMOAS Y MARTIRIO DE LA MADRE Y LOS SIETE HERMANOS MACABEOS. — ABUGOSC, KARIATIRIN, É IGLESIA DE SAN JEREMÍAS.



La tradición referente al encuentro del Buen Ladrón con la Sagrada Familia no es la única que se cuenta en aquellos lugares. Dice el P. Cartagena, citado por el P. Castillo, en su *Devoto Peregrino* ¹, «que él vió estando en Rama un libro muy antiguo, en el cual halló escrito que cuando iba la Virgen por estos desiertos salían gran cantidad de animales fieros, leones, tigres y otros, y postrados adoraban y reverenciaban al Niño y á la Virgen, y que mucha cantidad de aves de diversos géneros iban volando por el aire, haciéndole una suavisima música, reverenciando y adorando á su criador.»

Los cielos y la tierra cantan su gloria y las criaturas todas le están incondicionalmente sometidas: es natural, pues, que el hombre, ser racional y libre, único que abusando de potencias tan excelentes desconoce y no reverencia á su Autor en muchos casos, se complazca en suponer que las flores, las plantas, las fuentes, los pájaros y hasta las mismas fieras, hacían el acatamiento debido al Niño Dios y á su santa Madre.

Unos siete minutos al N. E. de El Latrum, medio oculto por un repliegue del terreno, está situado Amoas, que en el libro I de los Macabeos ² se llama *Emaús*, célebre por la batalla en que Judas Macabeo derrotó á Gorgias, general de Antiocho Epifanes, rey de Siria, y porque, según la tradición, de allí fueron naturales, habiéndoseles erigido sin duda por esto una iglesia, los siete hermanos Macabeos y su madre, martirizados, bajo el reinado de Antiocho, en Antioquía. En esta ciudad mostrábase sus sepulcros en tiempo de San Jerónimo ³, y más tarde se construyó una iglesia con su advocación ⁴. Sus reliquias fueron trasladadas de Antioquía á Roma y depositadas en la iglesia de San Pedro *ad Vincula* ⁴. El historiador judío Josefo compuso un pequeño libro sobre el martirio de estos siete hermanos, á quienes nombra por el siguiente orden: Macabeo, Aber, Maquiri, Judas, Acás, Aret y Jacob, dando á la madre el nombre de Salomona.

No es posible leer sin asombrarse y enternecerse el cap. VII del libro II de los Macabeos, que refiere al por menor el martirio de estos siete hermanos y de su heroica madre. «Y la madre, sobremanera admirable y digna de la memoria de los buenos,

que viendo morir á sus siete hijos en el término de un solo día, lo sufría con ánimo constante, por la esperanza que tenía en Dios; llena de sabiduría, exhortaba con valor en su lengua nativa á cada uno de ellos en particular, y uniendo un ánimo varonil á la ternura de mujer, les dijo: «No sé de qué modo os formásteis en mi seno; porque no fui yo la que os di espíritu, ni alma, ni vida, ni tampoco fui yo la que coordiné los miembros de cada uno de vosotros; mas el Criador del mundo, que formó al hombre en su origen y que dió el principio á todas las cosas, misericordioso os restituirá el espíritu y la vida, porque vosotros ahora, por amor de sus leyes, os despreciáis á vosotros mismos ¹.» Y con su propia muerte, aquella valerosa madre coronó dignamente el martirio de sus siete hijos.

A pesar de que afirman lo contrario Eusebio, San Jerónimo y Sozomeno, parece ya fuera de toda duda que esta Emaús no es la del Evangelio, en donde los discípulos del Señor reconocieron á su Divino Maestro por la manera de partir el pan. En Amoas únicamente puede visitar el peregrino, ganando indulgencia parcial, los restos de tres ábsides ruinosos de una hermosa iglesia bizantina, dedicada por los primeros cristianos, como hemos dicho, á los mártires Macabeos. Fray Livinio de Hamme opina que El Latrum y Amoas reunidos formaron en otro tiempo una gran población, que durante las guerras de los judíos con los romanos fué saqueada y destruída diferentes veces, ántes y después de Jesucristo, hasta que la reedificó Vespasiano, dándole el nombre de Nicópolis, esto es, *ciudad de la victoria*, en conmemoración de la obtenida por los romanos sobre el pueblo deicida, hacia el año 70 de nuestra era. Medio arruinada por un terremoto, fué reconstruída y mejorada primero en el imperio de Heliogábalo y después bajo Alejandro Severo.

Sale definitivamente el peregrino de la llanura de Sarón para empezar á subir las montañas de Judea; entra en cierto valle, por el cual corre un arroyuelo á veces seco; advierte á su derecha una casa arruinada y un pequeño edificio que sirve de cubierta á un pozo de agua potable, que no sabemos por qué llevan los nombres de pozo de Job (*Biar-Aiub*) y convento de Job (*Deir-Aiub*); diez y seis minutos más allá divisa á su izquierda la 13.^a torre fortificada, y llega poco después al jan de *Bab-el-uadi* (Puerta del valle), situado en la boca de una garganta, que es como el atrio de los montes de Judea, á 320 metros sobre el nivel del Mediterráneo.

El camino carretero de Jerusalén utiliza el lecho de la garganta para internarse en los montes, serpea después por sus faldas pedregosas, y subiendo, siempre subiendo, se llega á la cumbre más alta, desde donde mirando hácia atrás el viajero, abarca extasiado toda la llanura de Sarón hasta Jafa, el mar y toda la costa hasta Gaza. En la falda S. E. de una montaña se ve el lugarejo musulmán *Saris*, corrupción de *Seir*, que en hebreo significa áspero, escarpado, porque efectivamente no puede serlo más el terreno sobre el cual se levanta. Saris debe de ser el Seir que la Vulgata coloca al O. de *Kariatiarin*, de la tribu de Judá, actualmente *Abugosc*. Según Josefo, en Saris se ocultó algún tiempo David, huyendo de la persecución de Saúl.

Vencida la cumbre durante el descenso, se da vista al pintoresco valle de *San Jeremías*, y entre olivos, granados, viñas y nopales queda á la derecha, sobre la pendiente de una colina, el pueblo de Abugosc, que por su situación estratégica se considera como la llave de Judea. Hace unos 72 años nada más que lleva este nombre, debido á un jefe famoso, que con su pequeño ejército de bandoleros maltrató é hizo pagar tributo, durante largos años, á cuantos atravesaban su territorio, hasta que Ibrahim Bajá puso fin á su pillaje en 1830, apoderándose del jeque y encerrándole en los calabozos de San Juan de Acre. Mehemet Alí utilizó más tarde la influencia de Abugosc, dándole libertad y colmándole de regalos y distinciones, para que afianzase la dominación egipcia en Siria y Palestina. Su familia vive aún en aquel lugar, pero sin las riquezas é influencia del fundador. El verdadero nombre árabe de aquel pueblo es *Kariat-el-Enab*, esto es, ciudad de las uvas, lo cual me recuerda que al cruzar el valle nos las ofrecieron riquísimas unos campesinos. En Kariatiarin permaneció durante veinte años el Arca de la alianza en casa de Abimadab, después que los filisteos la devolvieron á los israelitas.

Creyeron muchos que en Kariat-el-Enab estuvo la antigua Anatot, patria de Jeremías, y tal vez en virtud de esta creencia probablemente los cruzados construyeron allí una iglesia, bajo la advocación del profeta de los trenos; pero, hoy día, es cosa averi-

¹ Lib. II, cap. I.

² Cap. III, v. 57.

³ S. August. *Serm.*, CIX, cap. VI.

⁴ *Martirologio Romano*, 1.^o de Agosto.

guada que Anatot estuvo en la moderna *Anata*, cinco kilómetros al N. E. de Jerusalén. El viajero que pueda detenerse debe visitar la iglesia de San Jeremías, precioso modelo de arquitectura bizantino-ogival, con tres naves y otros tantos ábsides y criptas. Los PP. Franciscanos poseyeron dicha iglesia y un convento a su lado, del cual no quedan ni los cimientos, pues en 1489 los feroces habitantes de Kariat-el-Enab arrasaron el convento, asesinaron a los nueve religiosos que lo habitaban y convirtieron en establo la iglesia de San Jeremías, la cual entregó a Francia en 1873 el gobierno de Constantinopla, en compensación, sin duda, de haber arrebatado a los PP. de Tierra Santa la iglesia de San Jorge, que poseían en Lida. De Kariatiarin era el profeta Orías, hijo de Semei y muerto por el rey Joaquín; y, según creen algunos, también el profeta Zacarías, que con tanta exactitud predijo el nacimiento, pasión y muerte de Jesucristo Nuestro Señor.

M. POLO Y PEYROLÓN.

(Se continuará.)

EL ATENTADO DE FIGUERAS



FIGUERAS acaba de ser teatro, como lo ha sido Valencia, de atropellos de la impiedad contra la fe.

He aquí los términos en que los refiere un testigo presencial de los hechos, en 13 del corriente mes de Abril:

«No quise escribir a usted ayer acerca de los deplorables sucesos ocurridos aquí en la víspera con motivo del regreso de una romería verificada a Nuestra Señora del Camp, porque reinaba tal excitación en los ánimos, que era difícil depurar la verdad acudiendo a las relaciones de unos y de otros. Hoy, debidamente enterado, puedo dar a usted relación exacta de lo acontecido.

Verifícase el lunes una gran romería a Nuestra Señora del Camp, antiguo santuario de la falda del Pirineo, a unos seis kilómetros al Norte de la estación de Vilajuiga. Habíala iniciado el Centro de Católicos de esta ciudad, con la bendición del señor Obispo, que concedió indulgencias al acto y mandó un canónigo de su Catedral para presidirlo, contando con el permiso de las autoridades civiles.

Se trataba, pues, de un acto perfectamente legal, esencialmente religioso, cuyo objeto era, además del general de rogar por las necesidades de la Iglesia y de la patria, el particular de llevar aliento a las poblaciones de la comarca del citado santuario, una de las más trabajadas por las sectas protestante y masónica en mal hora establecidas en nuestro país.

He debido consignar ante todo el carácter de la peregrinación, porque se quiere cohonestar la hostilidad a la misma suponiendo que no fué más que una manifestación carlista, cuando lo cierto es que, prescindiendo de las ideas políticas que particularmente puedan tener los que se hallan al frente del Centro iniciador, nada que no sea exclusivamente religioso puede señalarse en la romería, de modo que en cada pueblo fué recomendada por su Párroco y éste era el que presidía sus respectivos romeros, sin que ninguna Junta seglar se interpusiera entre unos y otros; y así, y sólo así, se explica el éxito extraordinario del acto y que a él concurrieran personas de todas categorías y algunas muy conocidas de opiniones políticas contrarias al carlismo.

Volvamos a la narración de los sucesos. Los romeros de esta ciudad, en unión con los de algunos pueblos inmediatos, después de la Misa de Comunión que tuvieron en la iglesia parroquial, se dirigieron a las siete de la mañana a la estación del ferrocarril, en correcta procesión, presidida por el Rdo. Cura ecónomo D. Narciso Frígola que llevaba la Vera-Cruz, pasando por entre las filas de los curiosos, sin que ni un grito ni una voz perturbara la religiosidad del acto.

Un tren de treinta vagones de tercera clase, venido de Gerona, en el que iba el delegado del señor Obispo, Dr. Aliet, y grupos de romeros recogidos en las estaciones intermedias, procedentes de La Bisbal, Palafrugell, etc., llevó a los primeros peregrinos de esta ciudad hasta Vilajuiga, y el propio tren regresó inmediatamente a esta ciudad é hizo un segundo viaje para llevar a los restantes.

Desde la indicada estación hasta el santuario iban los peregrinos cantando himnos religiosos y rezando el Rosario, y así cruzaron la población de Garriguella, no ya en procesión, según nos dicen, sino como un río de gente que iba engrosando por momentos con el caudal que aportaban todos los caminos afluentes. En fin, que se reunieron al pie del altar provisional, levantado al aire libre en una ladera detrás del santuario, de veintidós a veinticinco mil

personas, según los cálculos más bajos; hasta treinta mil, según los más entusiastas.

Celebráronse los divinos oficios, predicando después del Evangelio, en distintos puntos, los reverendos Torró y Bech, y terminada la función religiosa comió cada cual de lo que llevaba, sobre el mismo campo, y a las dos de la tarde se emprendía otra vez la marcha hacia los respectivos pueblos.

Eran las cuatro de la tarde cuando llegó aquí el primer tren, y acto continuo los romeros de Llers, los de Bonassá y algunos otros se dirigieron a sus respectivos pueblos cruzando la población sin novedad, pero sirvió su presencia como de botafuego, y salió de las tabernas, cafés y casinos un enjambre de los habituales concurrentes a esos centros y principiaron por abofetear a un joven romero, que retrocedió a la estación donde se encontraban reunidos los peregrinos de Figueras que aguardaban al segundo tren para entrar juntos en la ciudad, y los de los pueblos que debían continuar su marcha en el tren de Gerona.

Formáronse en la Rambla numerosos grupos, cundió la voz de que los romeros de Llers iban capitaneados por el ex-cabecilla Bosch, que habían dado gritos de *Viva Carlos VII!* en mitad del paseo, que otros habían gritado *¡Mueran los liberales!* y se comentaba tanta audacia y se enardecían los ánimos, que ya de muy antes se habían ido previniendo en contra de la romería, y se acababa por resolver que los liberales de Figueras no debían tolerar tales desafueros. Dirigiéronse luego los grupos hacia la estación, y tomaron posiciones a corta distancia de la misma. Hubo entonces un momento en que pudo temerse un choque, pues los romeros que allí había en gran número hicieron entrar en los salones a las mujeres, y los hombres salieron dispuestos a resistir la acometida. Afortunadamente unos y otros se detuvieron y llegó luego el señor alcalde con individuos de orden público y dependientes del Municipio y trabajó con empeño en ir calmando los ánimos, ayudándole en esta tarea el teniente de la Guardia civil, que acudió también con una pareja.

Al poco rato salía de la iglesia parroquial el clero con cruz alta en procesión para ir a esperar la romería, y llegó a la carretera de Rosas hasta el camino que conduce a la estación, deteniéndose allí ante las amenazas de las turbas que no cesaban de gritar y silbar.

Duró tan deplorable escena casi una hora, hasta la llegada del segundo tren, y al intentar entonces continuar la procesión, rompió sobre ella una nube de piedras arrojada por enjambre de pilluelos, que se veían sostenidos y atizados por los promovedores del motín. Dos caballeros distinguidos de esta ciudad, D. Joaquín Jordá y D. Luis de Pagés, quisieron con noble arrojo amparar a los sacerdotes tan vilmente atropellados, y lo fueron ellos a su vez, sufriendo varias contusiones. La procesión retrocedió, refugiándose en una de las casas de don Mariano Vilallonga.

A todo esto, los romeros, cediendo a las instancias del señor alcalde, desistieron de entrar procesionalmente, y fueron saliendo en grupos y en diversas direcciones. Alguno de estos grupos, en que había un Cura ecónomo y un fraile del convento de Vich, no obstante ir acompañado por el mismo alcalde y agentes de la autoridad, fué también atropellado y apedreado.

Fuera ya de la estación los romeros y en marcha el tren de Gerona, el teatro de tan brutales escenas se trasladó al centro mismo de la población, a la Rambla. Cada romero que pasaba por allí era insultado y silbado, y el escándalo llegó a su colmo cuando el Cura ecónomo, a eso de las siete, creyendo que la borrasca habría pasado, ó cuando menos, que más prevenida ya la autoridad tendría medios para hacerse respetar, y que podría volver el clero a la iglesia con el respeto debido, salió para ir en busca de dicho clero y presidirle, llevando la Vera-Cruz. Apenas asomó al paseo el Rdo. Cura, fué recibido a pedradas y perseguido por la turba de pilluelos, sin que por ello retrocediese ni alterase siquiera el paso, soportando con noble y admirable dignidad el inicuo atropello que presenciaban, da vergüenza el decirlo, centenares de personas. Al llegar a la calle Nueva, supo dicho señor que el clero, escoltado por una pareja de la guardia civil, había salido de la casa donde se refugió y dirigiéndose a la iglesia, pasando por calles extraviadas. Retrocedió entonces el digno Cura, dirigiéndose hacia la calle de Ingenieros, mas apenas entró en la Placeta, volvió a ser apedreado, poniéndose entonces a su lado el concejal Sr. Bassols, recibiendo entrambos las pedradas, rompiendo una de ellas el farol de muestra de la peluquería de Dumanjó, lo cual hizo que saliendo este señor apostrofase a los apedreadores y se detuvieran éstos, continuando el Rdo. Frígola su camino, sin haberse inmutado, y

poniéndose luego a su lado y acompañándole hasta su casa algunas personas principales que encontró a su paso.

Con esta escena y con la de haber sido apedreada también la librería católica de D. Cipriano Albert y los balcones del Centro de Católicos, terminó tan triste jornada, paseando luego orgullosos su triunfo los corifeos de la impiedad, y quedando por el suelo escarnecidos y pisoteados el principio de autoridad, el buen nombre de Figueras, la cultura social y la religión de nuestros padres.

Después de la reseña transcrita todo comentario resultaría pálido. ¡Pidamos a Dios, para honra de nuestra patria, que no se repitan atentados semejantes, y excitemos a los poderes públicos a que sean inexorables para los que en nombre de la libertad han realizado los que con escándalo de los católicos se han presenciado recientemente en nuestra patria!

SOLEDAD DE LA VIRGEN

Vaso precioso de elección sagrada,
excelso numen que mi mente inspira,
yo vengo con el alma enajenada
a ofrecerte los ecos de mi lira.

Constante acoges la plegaria ardiente
del que una gracia fervoroso implora;
yo, postrado a tus plantas reverente,
vengo a pedirte inspiración, Señora.

Hoy pretendo, aunque ostentas soberana
fúlgido trono en el radiante cielo,
henchido el corazón de fe cristiana
hasta tu alcázar remontar mi vuelo.

No ansío el triunfo que al poeta eleva
por los aplausos que arrebatan al mundo;
quiero, Señora, que a piedad se mueva
al recordarle tu dolor profundo.

Ya el desenfreno de Salen augura
con infernal, satánica algazara,
la horrenda lucha, ¡oh Virgen sin ventura!
que a tu gigante corazón prepara.

En salir al encuentro de tu Hijo,
¿por qué te empeñas con tenaz porfía,
cuando sirve de fiero regocijo
a una desordenada chusma impía?

¿Por qué abandonas, dime, esa morada
que tu presencia convirtió en santuario,
y sigues a la turba desalmada
hasta la cumbre misma del Calvario?

Si todos los dolores se han fundido
en un solo dolor, y en tu alma pesan,
paloma de Ihowah, vuelve a tu nido
mientras las aguas del diluvio cesan.

¡Madre de Dios! ¿qué es lo que tu alma siente?
¿cuál es el torcedor que la tritura?
Deja que al fondo resbalarme intente
del insondable mar de tu amagura.

¡Oh! ya ha lanzado la feroz canalla
ese grito de muerte que te inquieta;
sobre tu frente virginal estalla
la tempestad que te anunció el profeta.

Si hubo en la antigüedad pintor famoso
que al padre de Ifigenia tendió un velo
por cubrir sus facciones, temeroso
de no poder interpretar su duelo:

¿Qué colosal ingenio, desde entonces,
de haber interpretado se gloria
en libros, lienzos, mármoles ó bronce
la plenitud de tu dolor, María?

Trasladar un dolor, un sentimiento,
fácil es cuando nace de uno mismo;
pero ¡el tuyo! ¡gran Dios! ¿quién tiene aliento
para bajar a tan profundo abismo?

¿Así te trata el mundo irreverente?
Y ¿eres tú, Virgen Santa, la que huellas
esa luna, ese sol resplandeciente,
y ese nutrido pabellón de estrellas?

Abriga el hombre corazón de lodo,
cuando así aflige con dureza tanta
a la que tiene al firmamento todo
por escabel de su divina planta.

El ruiñón de la arboleda umbría
no suelta al aire su canoro trino,
porque descansa en brazos de María
muerto del mundo el Redentor divino.

El Jordán con su límpida corriente
pausado se desliza en la espesura,
y maldiciendo a tan precita gente
amargos ecos de dolor murmura.

Los elementos se declaran guerra,
se oculta el sol tras negros nubarrones,

y el interior se siente de la tierra sacudido de horribles convulsiones.

¡Oh! tú que ves pasada su agonía, la tibia sangre que el cadáver vierte, dí: ¿no es verdad, purísima María, que tu dolor acobardó á la muerte?

Luto en el corazón, Reina del Cielo, arrastras como madre y como esposa, y abandonada, triste y sin consuelo, gimes en la viudez más espantosa.

Si entre los pliegues de tu manto abrigo halla un gusano de la tierra impura, soy yo que ansío compartir contigo tu horrible soledad y tu amargura.

Digo mal, no soy yo, será un doliente y arrepentido corazón que implora no sea estéril su oración ferviente, ni estéril sea tu dolor, Señora.

Ya en lo más bello de mi edad florida bruscamente se trunque mi existencia; ya por fieras borrascas combatida cansado arrastre mi vital esencia:

Cuando el helado sueño de la muerte me sorprenda cumplido mi destino, y quede en polvo la materia inerte, y el alma acuda al tribunal divino:

Pues tuve en tí fundada mi esperanza, mística rosa de celeste prado, del Dios de la justicia en la balanza pese más tu dolor que mi pecado.

OBEDUNO DE PEREA.

EL CONGRESO EUCARÍSTICO DE TOLOSA

NUESTROS lectores verán sin duda con interés la Memoria que se leyó en la Junta general de la Obra de la Adoración nocturna al Santísimo Sacramento el domingo 16 de Enero de 1887, bajo la presidencia de Mons. Goux, Obispo de Versalles.

Después de demostrar que el verse sometido á pruebas ha sido el carácter distintivo y la aureola del Congreso eucarístico celebrado en Tolosa del 20 al 25 de Junio último, el autor de la Memoria se expresa de este modo:

«La presidencia de honor correspondía de derecho al Príncipe de la Iglesia que hace largos años ocupa con fruto la sede de San Saturnino. Fué esta la vez primera que se vió á un Cardenal al frente de un Congreso eucarístico. Por esta circunstancia venía á tener el de Tolosa una especial brillantez: los católicos tolosenses, muchos y muy fervorosos, estaban satisfechos de ello y mostraban tal entusiasmo por estas piadosas sesiones, que, según decían los extranjeros que habían asistido á los anteriores Congresos, ninguno tuvo una atmósfera más piadosa ni más sostenida.

«Nuestro Santo Padre el Papa León XIII, que tantos y tan preciosos testimonios ha dado de su vivo interés hacia la Obra de los Congresos eucarísticos, no podía olvidar el de Tolosa. Con una eficacia que da á conocer la importancia que el Vicario de Jesucristo da á estas reuniones, eminentemente cristianas, en que sólo se tratan asuntos de la más elevada piedad, en una época en que la sociedad parece como absorbida por la vida material, el gran Pontífice se dignó conceder, á la vez que su paternal bendición, una indulgencia plenaria para los que tomaran parte en los trabajos del Congreso, y además indulgencias menores al que ejecutase un solo acto de religión en unión con el Congreso.

«Como todos los anteriores, el programa comprendía dos partes: la del trabajo en las comisiones y en las juntas generales, en las que se trataban los asuntos referentes á la fe y á la piedad, á la adoración y reparación, á la historia y al arte, al celo y á la propaganda, y la de la oración y expiación, en las funciones religiosas, en que el pueblo debiera tomar gran parte, y que había de celebrarse en San Esteban, en la Catedral ó en la Basílica de San Saturnino. La solemnidad principal había de ser el viernes 25 de Junio, en Lourdes, en los dominios y á la vista de la Virgen Inmaculada. Este programa se ejecutó con fidelidad.

«El ardor y el celo de los fieles, que recordaban los magníficos preparativos de las fiestas celebradas para la canonización de la humilde pastora de Pibrac, habían transformado las iglesias de San Esteban y San Saturnino. Toda la ciudad, durante algunas semanas, había estado trabajando en hacer gallardetes, guirnalda y colgaduras para adornar esos dos templos, designados para tan solemnes funciones. Magnífico era el golpe de vista que ofrecía San Esteban: en sus muros, columnas y bóvedas se mez-

claban la seda, el terciopelo y las flores, con mil luces que en grandiosa armonía tenían al espectador suspenso á la vista de tanta y tan deslumbradora riqueza. El altar mayor parecía salir de enmedio de un bosque de verdura, y en el coro, al rededor del trono en que estaba expuesto el Santísimo Sacramento, el oro, la plata, las pedrerías y las telas preciosas hacían un efecto sorprendente por su esplendor, brillante símbolo de las magnificencias con que reviste á la naturaleza Aquel á quien tales homenajes iban dirigidos.

«La antigua y majestuosa Basílica de San Saturnino había dejado su aspecto de austera gravedad, para ponerse el traje de fiesta. Las numerosas urnas de los Santos, colocadas en derredor de la nave principal, en medio del verdor y de las flores, cada una con la bandera del glorioso vencedor cuyos huesos encerraba, formaban la parada de honor para el paso del divino Rey. El altar mayor se eclipsaba entre los esplendores de las luces, y la iluminación, verdaderamente fantástica, daba al conjunto del edificio un reflejo de los esplendores del cielo.

«Mientras duró el Congreso, no ha cesado de frecuentar estas dos iglesias una inmensa muchedumbre de cristianos, para unirse á las oraciones de los congregados. Uno de los Obispos presentes decía diariamente la Santa Misa, y en los ejercicios solemnes se oyó á Mons. Rougerie, el intrépido y valeroso Obispo de Pamiers; al docto Obispo de Rodez, Mons. Bourret; al elocuente é infatigable Obispo de Montpellier, Mons. de Cabrières, que por tres veces hizo uso de la palabra en un mismo día; al reverendo P. Verboke, apóstol popular de los obreros belgas; al Rdo. P. Durand, de la Congregación de Sacerdotes del Santísimo Sacramento, y al P. Duboe, de los Misioneros de Lourdes. Las procesiones, que en otros tiempos hubieran lucido por las calles de la ciudad con grandísima satisfacción del pueblo, tuvieron que encerrarse dentro de los templos. Pero si faltaba la pompa exterior de los homenajes tributados al Dios de la Eucaristía, la gran piedad y la hermosa fe que reinaban en su morada debieron consolarle del ciego rigor de sus enemigos: su marcha triunfal á través de la inmensa multitud prostrada á su paso era verdaderamente la del Dominador del universo, del Salvador de las almas y de las sociedades. Estos testimonios de amor tuvieron digno coronamiento en la Adoración nocturna. Los congregados quisieron velar sus armas ante el Dios de los fuertes. Verificóse en la Metropolitana la noche del miércoles al jueves, festividad del *Corpus Christi*.

«El número de adoradores fué considerable. Por la tarde y por la mañana se contaban por centenares, y en las horas más avanzadas de la noche pasaban de 150. Religiosos Capuchinos, Dominicos, Jesuitas y Sacerdotes del Santísimo Sacramento, se renovaban de hora en hora para dirigir los ejercicios. En la actualidad no hay fiesta eucarística alguna ni función expiatoria, á que no se agregue la Adoración nocturna; ha llegado á ser el complemento indispensable de toda obra de reparación.

«En una sesión general se oyó una preciosa plática del P. Durand sobre la *educación eucarística de los niños*. El Sr. Canónigo Tournamille, grande amigo de la infancia cristiana, aprovechó la ocasión para manifestar el deseo de que el jueves siguiente, día del *Corpus*, se reuniesen los niños de Tolosa en la Catedral, para consagrarlos al Santísimo Sacramento. Esta ceremonia fué una de las más conmovedoras del Congreso. Porque, en efecto, al siguiente jueves, á poco más de medio día, se vió pasar por las calles multitud de niños, llevados por los Hermanos de las Escuelas Cristianas, por Hermanas de diferentes comunidades, ó por sus mismos padres, que alegremente se dirigían á San Esteban: los más pequeños, que no podían hacer el trayecto á pie, iban en brazos de sus madres. Todos tenían ó un ramo de flores ó una vela en la mano. La gran nave de la iglesia contenía muchos millares de ellos, y parecía así transformada en un inmenso jardín de flores animadas.

«Desde las primeras palabras, el apóstol de los niños supo cautivar á su infantil auditorio. Le dijo, en términos expresivos y llenos de encanto, que el mismo Jesús, que durante su vida tanto les amaba y les acariciaba y bendecía, estaba allí presente en el altar, donde continúa amándolos y bendiciéndolos, sacando de aquí la consecuencia de que los niños por su parte debieran amarle, servirle y consagrarse á Él. Esta consagración se hizo en seguida, con un orden perfecto: aquellos tiernos amigos de Jesús-Hostia fueron procesionalmente al altar mayor, y allí dejaron, al mismo tiempo que sus homenajes, sus velas y sus ramos. Este angelical desfile duró mucho tiempo, pero nadie se cansaba de admirarlo, y más de un sacerdote y más de una madre dejaron correr lágrimas de gozo al contemplarlo.

«Muchos asuntos de interés se trataron en las comisiones, y se discutieron con tanta ciencia como espíritu de fe. Su Emma el Cardenal Desprez pronunció una breve y sustancial plática, en que la dignidad episcopal se unía perfectamente á la piedad más acendrada; siendo acogida con calurosos aplausos. No vamos á reseñar el admirable discurso que pronunció M. de Belcastel, ni las Memorias que se leyeron en las tres sesiones generales, aunque fueron en extremo interesantes, sobre todo la que refirió las glorias eucarísticas de Tolosa, porque esto nos llevaría muy lejos. Hay una, sin embargo, en la que debemos fijar algunos instantes la atención: nos referimos á la Memoria sobre la Adoración nocturna en las parroquias rurales, que leyó M. Desarnauts.

«Después de recordar los orígenes pontificios de la Obra de la Adoración nocturna, su fundación en París en 1848, su desarrollo en Francia y en el extranjero, su bendita marcha en Siria y en Egipto, en Méjico, en el Canadá y en los Estados Unidos de América, atravesando toda Europa; después de mostrar que la oración y la reparación son los caracteres distintivos de la Obra, la Memoria puso de manifiesto la necesidad de propagarla en los campos para proteger y fortalecer en ellos la fe de las poblaciones rurales, más trabajadas que nunca por la impiedad masónica que tiene por cómplice la frialdad de los sentimientos religiosos, tanto más peligrosa cuanto es menos conocida. Es necesario sacudir este sopor de la fe, y la Adoración nocturna es un excelente medio de conseguirlo. Muchas diócesis lo han comprendido así, y la Memoria mencionaba seis en que la Adoración nocturna hace verdaderamente perpetua la adoración diocesana, desde el principio al fin del año, pasando de veinte las que tienen, además de la Adoración nocturna, la del día, en gran número de parroquias. Cambrai y Tolosa son las más adelantadas en este camino.

«La Memoria terminaba formulando el siguiente voto, que fué ratificado con grandes aplausos de la reunión: «Trabajemos para establecer la Adoración nocturna, como complemento de la Adoración perpetua en las ciudades y en las parroquias rurales.»

«No podemos pasar en silencio las reuniones sacerdotales exclusivamente reservadas á los eclesiásticos, y en las que, bajo la presidencia del R. P. Delaporte, los Sacerdotes que á ellas asistieron se ocuparon principalmente en la santificación del Clero y de las Asociaciones especialmente formadas con este fin.

«Antes de dejar á Tolosa, firmaron los congregados dos actas destinadas al Soberano Pontífice: una pidiendo la canonización de la bienaventurada Margarita María, acta que llevaba al frente de los nombres el del venerado Cardenal Desprez, y un mensaje en que se mostraban sentimientos cuya delicadeza y elevación impiden todo análisis, expuestos además en un lenguaje tan noble como conmovedor. La importancia de la primera de estas actas no pasará inadvertida á ninguno de vosotros, queridos consocios: nuestra Obra toca muy de cerca al Sagrado Corazón de Jesús, y no podemos permanecer extraños al nuevo y grande honor que se pide para la Virgen de Paray. Uniremos nuestras súplicas á los ruegos de los congregados de Tolosa y pediremos á Dios que se digne oírlos.

«Terminados los piadosos deberes en la antigua ciudad, era preciso ir á adorar el triunfo de Jesús y de María en Lourdes, «en ese suelo francés y católico, inaccesible á la avalancha revolucionaria,» como dijo M. de Belcastel en su magnífico lenguaje, «donde la oración del cristiano sube libremente al cielo, donde ningún decreto humano detiene la marcha de la Hostia divina bajo los rayos del sol de Dios.» Por millares respondieron las almas el día 25 de Junio al llamamiento de la divina Eucaristía. Los trenes se sucedían con breve intervalo, y desde el alba, coches, carros y vehículos de todas clases habían trasladado la multitud de peregrinos que acudían para tomar parte en la ovación triunfal de Jesús-Hostia, aclamar su reino y vengar sus injurias por medio de una brillante reparación, en unión con su Madre inmaculada. El cielo se puso el manto de fiesta: nunca se había conocido en las cumbres de los Pirineos día más sereno. En este territorio de María, tan acostumbrado á las expansiones de la piedad, los misioneros de Lourdes se excedieron en su obsequioso recibimiento: por todas partes se veían arcos de triunfo, guirnalda, flores, estandartes y gallardetes.

«A las nueve y tres cuartos todas las campanas se echaron á vuelo, y la reunión de Prelados se puso en movimiento hacia la gruta. Componíase de Su Emma, el Cardenal Desprez, Arzobispo de Tolosa; de Su Emma, el Cardenal Neto, Patriarca de Lisboa; de Mons. Cavriani, Obispo de Adana, en Italia; de Mons. Billières, Obispo de Tarbes; de Mon-

señor Lamothe Tenet, Rector del Instituto católico de Tolosa, y de Mons. da Silva Serrano, Protonotario apostólico portugués. Celebró la santa Misa el Cardenal Neto, en un altar levantado al aire libre, en presencia de una inmensa multitud de más de 25.000 personas, que cubría el valle y las risueñas laderas del Gave, hasta una distancia á que apenas alcanzaba la vista. Después del Evangelio, el Sr. Obispo de Tarbes tomó la palabra, y en un admirable discurso, que daba á conocer la emoción de que se hallaba poseído, puso de manifiesto el incomparable concurso que presta á la causa eucarística la celestial visitadora de Massabielle, y recomendó á los defensores de esta santa causa que permaneciesen siempre unidos ante las miradas de la que ha destruido el poder de Satanás.

Gran número de peregrinos se prepararon con la confesión á esta majestuosa manifestación de fe. Sólo Dios y sus ángeles saben cuántos hombres hubo en aquel día, entre aquellas masas de fieles, que volvieron al camino de la Sagrada Mesa, por mucho tiempo olvidado. En esta tierra, tan fértil en milagros de la gracia, el triunfo de Jesús no podía menos de ser completo. La bendición solemne, dada por Su Emma, el Cardenal de Lisboa, terminó esta primera parte del día.

Á las dos y media las campanas de la Basílica resonaron de nuevo para anunciar la procesión del Santísimo Sacramento. Cada diputación se colocó al lado de su estandarte, ocupando el puesto que en el programa se le había asignado. El orden más perfecto reinó en el imponente desfile, que se puso en marcha hacia el Calvario bretón, donde había de hacerse la primera estación. Iba delante la cruz, después los niños de coro, las hijas de María, las religiosas y varias Congregaciones de doncellas y mujeres; venían después, en masas compactas, los hombres, de siete en siete, en actitud grave y recogida, y divididos en distintos grupos, llevando cada uno su estandarte.

Entre estos estandartes llamaba la atención uno, en que se leía *San Benito José Labre*: era el estandarte de la pobreza. En derredor suyo iban 52 pobres de Tolosa, á quienes había enviado como en representación, ante el Dios del pesebre de Nazareth, la Junta organizadora del Congreso. Estos 52 amigos de Jesús habían comulgado juntos por la mañana, y su presencia en aquel punto era un homenaje importante para el que quiso ser llamado el *Padre de los pobres*, *Pater pauperum*. Iban en pos de ellos los socios de San Vicente de Paúl, los de los Círculos católicos de obreros, los asociados de la Adoración nocturna, y en fin, esos millares de hombres que habían acudido allí de todos los puntos de la región pirenaica, para tomar parte en aquella manifestación de fe y de amor al Dios del tabernáculo.

Muy luego se hizo aún más imponente el espectáculo. Los ungidos del Señor, los Sacerdotes, en número que pasaba de mil, revestidos cerca de la mitad de ellos con capas de coro, venían detrás, y con ellos la santa falange de religiosos de varias Ordenes, en la que se notaba un grupo de 20 Capuchinos, Superiores todos de casas establecidas en la provincia de Tolosa.

Hace un año, cuando el cólera azotaba tan cruelmente á Murcia, en España, habían hecho voto de ofrecer un estandarte en acción de gracias si sus hermanos, que estaban día y noche en medio de los moribundos, se salvaban del contagio. El hermoso estandarte, que señalaba su sitio en la procesión, era la mejor prueba de que sus ruegos habían sido oídos.

Delante del palio, cuyo aspecto era deslumbrador, iban 40 hombres con grandes ramos y con incensarios. Bajo el palio, que se había comprado expreso para este acto, iba el Cardenal Patriarca de Lisboa, llevando con amor y compunción á nuestro adorable Salvador. A continuación iba el Cardenal Desprez y otros Prelados, los miembros del Congreso y los delegados de las Cofradías del Santísimo Sacramento, que habían acudido allí de todos los puntos del Mediodía.

Una vez llegados á la Cruz de los Bretones, el Cardenal Neto puso la Custodia sobre el altar; millares de voces entonaron el *Tantum ergo*, y en el momento de la Bendición, sobre las alturas de la montaña, como en los caminos del valle, se doblaron las rodillas y se inclinaron las frentes hasta el polvo. ¡Jesús bendijo á su pueblo...!

En este momento un viento huracanado anunció la tempestad: grandes relámpagos atravesaron las nubes y el sordo ruido del trueno se dejó oír; pero era tal la confianza que nadie se intimidó por ello. La procesión volvió á emprender su apacible y lenta marcha, y la segunda estación se verificó en la gruta con la misma solemnidad y calma. No se desencadenó la tempestad hasta que la comitiva entró

en la Basílica para recibir la última bendición, en medio de una emoción indescriptible.

Á las ocho de la noche volvió á serenarse el cielo: de repente se iluminaron la gruta, la Basílica, los conventos, las tiendas y los hoteles; se organizó la procesión de las antorchas, y por espacio de dos horas recorrió los caminos de la santa montaña, cantando con repetición: ¡*Ave, Ave María!* Imposible es darse cuenta de la impresión que producía tan sublime visión; el entusiasmo rebosaba en todos los corazones, y de este modo terminaba el día 25 de Junio, para que pudiera contársele honrosamente entre los que preparan el reinado social de Nuestro Señor Jesucristo.

Faltaba aún el último acto. Á las diez se expuso de nuevo el Santísimo Sacramento. Innumerables peregrinos llenaban la Basílica para la Adoración nocturna, á que el sol del día siguiente puso término, demasiado pronto al parecer de los piadosos adoradores.

Con esto se acabó el Congreso. ¿Cuáles serán sus resultados? Sólo Dios lo sabe; pero desde aquel momento podía ya decirse que por lo que hace á nuestra Obra, fueron en extremo consoladores.

ANDRÉS EL PESCADOR

(Continuación.)

TRAS de Andrés, asomó la simpática fisonomía de Simón; su hermano, que al reconocer á Zabulón, le dijo:

— No parece sino que te hayan disparado de alguna catapulta.

Zabulón lanzó sobre los dos hermanos una mirada preñada de amenazas, y se alejó perdiéndose á poco en la oscuridad.

Andrés y Simón entraron en casa de Julias, no sin pronunciar antes el saludo de costumbre.

Bien venidos seáis, hijos míos, les dijo el anciano. Siento el encuentro que acabáis de tener. Roguemos á Jehová que no tengáis otro de peores consecuencias.

— El que tiene la conciencia tranquila no teme los encuentros, padre Julias, y aquel que á nadie ofende no teme ser ofendido.

— A nadie ofende el cordero, hijo mío, y es sacrificado por el lobo.

— Verdad es, padre Julias, repuso Simón; pero también lo es, que Dios prefiere al cordero y recompensa con grandes creces su sacrificio.

— Muy bien, Simón. Joven eres aún; pero ya tienes los pensamientos y las obras de un anciano.

— Dichoso yo si pudiera imitar las tuyas, buen Julias.

— Dichoso eres porque las imitas y excedes. ¿Pero á qué debo el placer de veros esta noche en mi casa, que es la vuestra?

— En dos palabras te pondré al corriente, padre Julias, mientras Andrés y Betsabé, se cuentan sus cosas.

— Algo grave tendrás que decirme, cuando usas de tales preámbulos. Pero viniendo de parte tuya no podrán menos de causar regocijo en el corazón de este anciano.

— Gracias, Julias, por el buen concepto que te merezco. Buena es mi intención, aunque no acierte.

— Ya te escucho.

Andrés y Betsabé se retiraron á algunos pasos de distancia, á la vista de Julias y Simón, y entablando un diálogo, que versó, como no podía menos, sobre la visita de Zabulón á la joven.

Mientras tanto, Simón le decía al anciano:

— Grave es, en efecto, lo que tengo que comunicarte, y voy á hacerlo sin demora.

Esta tarde, y mientras estabas entretenido en componer tus redes, ha mediado una ligera disputa entre mi hermano Andrés y Zabulón, y el motivo de la disputa ha sido tu hija.

— Supongo que mi hija habrá sido causa inocente...

— ¿Quién lo duda? Tu hija es tan hermosa como discreta y virtuosa, y puede presentarse como modelo á las doncellas de nuestra tribu.

— Betsabé es el orgullo de mis canas.

— Y con razón, anciano. Betsabé es un tesoro, y por lo mismo no debe dejarse expuesto á la codicia de los ladrones. Quiero decir, que para evitar que la disputa de esta tarde se reproduzca, y para que desaparezca todo motivo de disgusto, vengo á preguntarte si estás dispuesto á entregarla por esposa á mi hermano Andrés, en cumplimiento de compromisos anteriores.

— Ya sabes, Simón, que mi compromiso fue condicional, y esa condición era la de no contrariar

la voluntad de Betsabé. Hoy repito lo mismo, porque el anciano Julias no tiene más que una palabra.

Si Betsabé no pone dificultad, por mi parte no tengo inconveniente.

— Prudente eres en eso, como en todo, anciano. Consulta, pues, la voluntad de tu hija, y si la encuentras propicia, os ruego que señaléis un brevísimo plazo para celebrar los desposorios.

— Así lo haré.

— Que no sea motivo de demora entre nosotros lo que suele serlo entre los que atienden más á los intereses materiales que á los morales. Nosotros somos pobres, y la honradez santifica nuestra pobreza. Digo esto, porque Betsabé, pobre y sin dote, vale más que la más rica doncella.

— Te comprendo, y estimo en cuanto vale lo que me dices, porque eres tú quien lo dice, y no otro, á quien contestaría de distinta manera, y para demostrártelo, tú mismo vas á oír lo que le digo á mi hija.

— No, anciano; esa conversación no debemos oirla nosotros.

— Agravio me harías, si no me complacieras.

— Sea como fuere de tu agrado; no quiero disgustarte.

— Betsabé, hija mía, dijo el anciano levantando la voz. Oye lo que tu padre quiere decirte.

Betsabé suspendió la animada conversación que sostenía con Andrés, y se acercó á su padre.

— ¿Qué quiere mi buen padre de su hija Betsabé?

— Quiero decirte que Simón, el hermano mayor de Andrés, tu prometido, por razón que yo conozco y respeto, me ha propuesto que fijemos un plazo brevísimo para vuestros desposorios. Yo he contestado que por mi parte no había inconveniente, siempre que fuera de tu agrado. ¿Tienes algo que oponer á la demanda de Simón?

— Lo único que yo podría oponer sería vuestro desagrado; no existiendo éste, dispuesta estoy á cumplir lo que ordene mi padre.

— Está bien. Tu demanda ha sido bien acogida, Simón; mañana fijaremos ambos, de común acuerdo, el día que nos parezca conveniente.

— Pues mañana á esta misma hora volveré á tu casa.

— En ella me encontrarás, si Jehová no dispone de su humilde siervo.

— Y ahora, danos permiso para retirarnos.

— Que Dios sea con vosotros.

Simón y Andrés se retiraron, acompañados por Betsabé hasta la puerta, y una vez en la calle, tomaron la dirección de su casa.

Cuando se hubieron perdido, envueltos entre las sombras de la noche, y Betsabé cerró la puerta, un hombre que había permanecido agazapado en el hueco de una puerta vecina, se irguió de repente, tendió el puño en ademán amenazador, en la dirección que llevaban los dos hermanos, y se internó en una calleja inmediata.

Aquel hombre había oído toda la conversación sostenida en el interior de la casa. Era Zabulón.

Á la mañana siguiente, cuando los pescadores acabaron de sacar sus barquillas á la playa, después que hubieron vendido la pesca, Zabulón se acercó á Andrés y le dijo:

— Anoche estuvisteis tú y tu hermano Simón en casa de Julias.

— Es cierto.

— Conozco el motivo de vuestra visita, porque oí toda vuestra conversación.

— Todo lo que nosotros hablamos lo puede oír cualquiera, porque sólo se recatan de ser vistos u oídos los que hablan u obran mal; pero tú, al poner oído donde no te interesaba, faltaste á tu deber.

— Es la segunda vez que me echas en cara lo que supones faltas en mí, y yo te prometo que no llegaré la tercera.

— Me alegraré mucho.

— Oye lo que tengo que decirte.

— Oigo, si eres breve.

— Muy breve. Si te desposas con Betsabé, morirás á mis manos. Ya estás advertido.

— Advertencia inútil y que no pienso tomar en cuenta.

— Ya estás advertido. Hasta la vista. Y se fué, sin oír las últimas palabras de Andrés que le decía:

— Dios te ilumine, Zabulón. Andrés ya no volvió á pensar en aquel desgraciado, por quien sentía la mayor compasión, ya que en su alma no cabía el odio ni el rencor.

Aquella noche, en cumplimiento de lo tratado, se avistaron Simón y Julias, conviniendo ambos en que de allí á cuatro días, se celebrarían los desposorios de Andrés y Betsabé, y hasta en la ofrenda que cada cual debía llevar al templo.

Llegado el día convenido, Andrés fué el esposo de Betsabé, con gran contentamiento de Julias y de

Simón y de todas las familias de los pescadores que asistieron á la fiesta.

Aquel día no se vió á Zabulón por Bethsaida.

CAPÍTULO PRIMERO.

LOS 500 TALENTOS.

Había transcurrido un mes desde que tuvieron lugar los acontecimientos que hemos procurado relatar en el prólogo, y nada había cambiado en la casa de Julias. Andrés y Betsabé eran tan felices cuanto cabía serlo en su pobreza. Practicaban la ley de Moisés; trabajaban para ganarse el necesario susten-

to, cuidaban de su buen padre procurando hacerle todo lo más llevadero posible el peso de su ancianidad, y se querían y respetaban mutuamente como dos buenos esposos. Por su parte el viejo Julias había encontrado en Andrés un hijo sumiso y obediente, un varón justo y honrado, el báculo de su vejez como lo solía llamar, lleno de santo orgullo.

Julias ya no salía á la mar. Andrés era el que le había reemplazado en aquellos duros y peligrosos trabajos, y el anciano sólo se limitaba á ir á esperarle á la playa á la hora de su regreso.

Simón, el hermano de Andrés, no cabía en sí de gozo, al contemplar la paz y tranquilidad que disfrutaba aquel hermano querido, por quien hubiera

hecho los mayores sacrificios, y solía pasar en casa de Julias el tiempo que le dejaba libre su trabajo.

Era la hora de vísperas; Julias y Simón estaban hablando del resultado de la pesca del día anterior; Andrés y Betsabé, ocupados en poner el cebo á los palangres, que debían servir aquella misma noche, terciaban de vez en cuando en la conversación.

De pronto dijo Simón:

— Se me olvidaba daros una noticia.

— ¿Y qué noticia es esa? preguntó Julias.

— Debeis recordar que Zabulón, nuestro convecino, unos dos ó tres días antes de vuestros desposorios, dijo dirigiéndose á Andrés y á Betsabé, desapareció de Bethsaida, sin que se supiera su paradero.



EL NIDO.

— Así se dijo, en efecto, repuso Andrés.

— Lo cierto es que desde aquella fecha no se le ha vuelto á ver en Bethsaida, añadió Julias.

— Pues hoy me han asegurado que se ha ido de Bethsaida para no volver, puesto que ha fijado su domicilio en Hippos.

— Hippos dista de Bethsaida 125 estadios, dijo Julias. Muchas veces tendí las redes por aquellas playas, en vida de mi buen padre; pero hace mucho tiempo que no he ido por allá. Me alegraré que encuentre la felicidad en su nuevo domicilio.

— Y yo, y yo, dijeron casi simultáneamente Andrés y Betsabé.

Después guardaron un momento de silencio, y á los pocos segundos continuaron su conversación, sin acordarse de Zabulón. Pero ya que se le ha nombrado, justo será que demos noticia de este personaje.

Ya recordarán nuestros lectores la terrible amenaza que dirigió á Andrés, en vísperas de sus desposorios; amenaza que Andrés había oído, si no con desprecio porque no era capaz de despreciar á ningún semejante suyo, con verdadera compasión.

Los desposorios se celebraron, y la rabia de Za-

bulón no reconoció límites, al considerarse humillado por ambos esposos. Juró vengarse; pero aconsejado por un espíritu frío y calculador, quiso asegurar su venganza, asegurando al propio tiempo la impunidad.

Todos sabían en Bethsaida que había sido rechazado por Betsabé, postergándole á Andrés; todos sabían la disputa sostenida con aquél en la playa, porque el hecho había sido público; y de sucederle á Andrés algún accidente, era indudable que la opinión pública le designaría á él como autor, toda vez que no se le conocía á Andrés, entre todos los habitantes de Bethsaida, ningún enemigo capaz de cometer con él una villanía.

Propúsose, pues, adoptar un plan, que le diera por resultado la satisfacción de su venganza y la más completa impunidad.

Después de meditarlo mucho, resolvió por fin ausentarse de la población, trasladando á otro punto su domicilio; eligió la ciudad de Hippos, por ser de las situadas á mayor distancia de Bethsaida, sin salirse de la ribera del mar.

Inmediatamente puso su plan en ejecución, des-

pidiéndose de sus compañeros, ante los cuales procuró justificar tamaña resolución.

Instalado en Hippos, en una pobre cabaña apartada de la ciudad, y próxima á la playa, figuró como que se dedicaba á la pesca, y todas las tardes, á la hora de nona, botaba al mar su barquilla, y unas veces al remo y otras á la vela, según la fuerza del viento, se dirigía á las cercanías de Bethsaida, donde varaba la barquilla, y se internaba en la ciudad, ya de noche, con el traje propio de los labradores. Una vez en el barrio de los pescadores, se ponía en acecho en la casa de Julias, esperando la ocasión oportuna de lanzarse contra Andrés, y conseguido su intento, volver á coger su barca y regresar á Hippos, á la hora de costumbre.

Ya llevaba un mes haciendo lo mismo, y la ocasión no se presentaba; pero no por eso desistía de su infame propósito, emprendiendo diariamente el mismo viaje, con una constancia infernal.

La noche en que damos principio al presente capítulo, como las anteriores, Zabulón permanecía agazapado en el hueco de una puerta inmediata, acechando la casa de Julias.



LA RELIGIÓN.
(Estatua de D. J. Reynés.)

En aquella actitud le sorprendió la llegada de un lictor que se paró á la puerta de Julias y llamo á ellas con un haz de varas.

— ¿Quién llama? preguntó al punto Julias desde adentro.

— De orden del Pretor de la ciudad, abrid al instante.

La puerta se abrió inmediatamente, el lictor entró y la puerta volvió á cerrarse.

Zabulón dió un salto, como si fuera un gato montés, atravesó el arroyo de la calle y aplicó el oído á la puerta. Como ya saben nuestros lectores, en la

casa se encontraban á la sazón Julias, Simón, Andrés y Betsabé.

— ¿A quién buscáis en casa de Julias? preguntó éste al lictor.

— Busco á Julias, hijo de Jonatás, pescador de profesión.

— Yo soy Julias, hijo de Jonatás, repuso el anciano. ¿Qué me queréis?

— Orden tengo del Pretor para conducirte inmediatamente á su presencia.

Ante semejante orden, todos se quedaron asombrados. ¿En qué podía haber faltado aquel anciano,

modelo de virtud y honradez? Sin embargo, era tal la autoridad del Pretor y tal también el servilismo de los judíos, sujetos á la dominación romana, que nadie de los presentes se atrevió á decir palabra, que pudiera considerarse como protesta á semejante orden.

No obstante, Simón, el hermano de Andrés, se atrevió á preguntar:

— ¿Y para qué quiere el Pretor al anciano Julias? ¿qué falta ha podido cometer?

— Cosa es que no me incumbe averiguarlo. Hánme dado la orden que acabo de comunicar, y la he

cumplido. Si Julias no se encuentra dispuesto á obedecer, pondré en conocimiento del magistrado su resistencia, y también habré cumplido.

— No se trata de resistir, sino de obedecer al punto la orden, repuso Julias. La pregunta de mi amigo Simón no significa más que el interés que siento por mí; por lo tanto, espero que la tendréis como no hecha. Héme dispuesto á seguirte.

— Vamos, pues, dijo el lictor.

— ¡Padre mío! exclamó Betsabé. ¿Qué significa esto?

— Hija mía, tranquila tengo mi conciencia, y nada temo.

— Sin embargo, no iréis solo, dijo Andrés; y se disponía á acompañar al anciano.

— Quedaos, vosotros, que yo seré el que vaya, interrumpió Simón.

— No, sino yo.

— ¡Muchachos! ¿A qué es eso? dijo Julias. No quiero que nadie venga conmigo. A mí es á quien buscan, y solo yo debo ir. Quedaos, pues, y hasta luego.

El lictor salió delante, seguido de Julias; pero antes de salir, ya se había retirado Zabulón de la puerta, situándose de nuevo en el hueco que le servía de observatorio.

— ¿Dejais marchar solo á mi padre? exclamó Betsabé.

— De ningún modo, repuso Andrés.

— Tal es mi intención y os lo iba á comunicar, añadió Simón. Supongo que ninguno de vosotros querrá quedarse, y como á mí me pasa lo mismo, he pensado que podemos acompañarle los tres, siguiéndole á corta distancia.

— Sí, sí, vamos.

— Vamos. Y los tres salieron cerrando la puerta de casa y siguiendo á Julias, y al lictor.

Zabulón abandonó su escondrijo, y como le era en extremo conocida la ciudad, se metió por una calleja inmediata, por donde podía adelantar á los que le precedían.

En esta forma llegaron á la casa donde habitaba el Pretor. Julias fué introducido inmediatamente á su presencia; y Simón, Andrés y Betsabé, se quedaron á la puerta.

La audiencia de Julias no fué muy larga; apenas haría diez minutos que había entrado, le vieron salir de nuevo.

— ¿Qué quería el Pretor? Fué la pregunta que los tres á un tiempo le dirigieron.

— Nos hemos alarmado sin fundamento. Vamos á casa y os lo explicaré.

Todos se encaminaron de nuevo á casa de Julias.

Zabulón oyó las palabras del anciano, y empleando los mismos medios de que se había valido anteriormente, se adelantó por otras calles, colocándose en el sitio de costumbre, donde podía observar sin ser visto.

Julias, Simón y los dos esposos, llegaron á los pocos momentos y entraron en su casa.

— Tengo impaciencia por saber lo que os ha dicho el Pretor, exclamó Simón.

— Pues vais á saberlo.

Todos rodearon al anciano.

Útil nos parece decir que Zabulón, apenas se cerró la puerta tras de Simón, que fué el último que entró en la casa, corrió á la puerta y se puso á escuchar.

— Yo no sé si tenéis noticia que hace ya algunos años deposité, en varias ocasiones, la cantidad de quinientos talentos de plata en poder de un mercader de Cafarnaum llamado Zacarías, hijo de Cleofás. Creíalos muy seguros, dada la honradez y fama de hombre justo que gozaba Zacarías, así que no le exigí documento ninguno que acreditara la entrega de los quinientos talentos, ni él me lo dió. Mientras no tuve necesidad de aquel depósito, no pensé en pedir su devolución; pero cuando me hizo falta y me presenté á reclamarlo, me fué negado. Como no poseía resguardo de ningún género, no pude hacer valer mi derecho, y me quedé sin los ahorros que tanto nos habían costado reunir á mi pobre esposa y á mí y los dí por perdidos. Pues bien: el Pretor me ha mandado llamar para decirme que Zacarías, el hijo de Cleofás, ha muerto confesando la deuda contraída conmigo, y también para notificarme que es preciso me presente mañana en Cafarnaum á la hora de tertia á recibir los quinientos talentos, porque si pasa un punto de esa hora, caerán, en poder del fisco, toda vez que se me ha buscado inútilmente hasta la fecha. Mañana espira el plazo concedido por la ley; mañana debo estar en Cafarnaum, ó renunciar á los quinientos talentos.

— Gracias sean dadas á Dios, exclamó Betsabé apenas terminada la relación de su padre. ¡Qué gran peso se me ha quitado del corazón!

— ¿Y qué pensáis hacer? preguntó Simón.

— Marchar á Cafarnaum inmediatamente, si he de llegar á la hora de tertia.

— Eso no podemos consentirlo nosotros, dijo Andrés, en cuya actitud se comprendía el gran interés que le inspiraba el anciano. Piérdanse en hora buena los quinientos talentos, si á tanta costa han de recobrarse; pero no es posible que os pongáis en camino, á tales horas y con tal premura.

— Gracias te doy, hijo mío, repuso el anciano, por el interés que te inspira tu anciano padre, y por el desinterés que tus palabras revelan; pero aunque fuera para mí un penoso sacrificio realizar este viaje, lo realizaría. Tal vez sea el último que pueda hacer de hoy en más por mis hijos, recogiendo para ellos el producto de mis ahorros, y no dejaré de hacerlo. Voy á partir al momento.

— Todo se puede arreglar, dijo Simón, que había permanecido silencioso, contemplando aquella nobilísima lucha de sentimientos entre el padre y los hijos.

— ¿Cómo? Habla, Simón; exclamó Andrés. ¿Conoces algún medio para que nuestro padre no tenga precisión de ponerse en camino?

— Muy sencillo; yendo tú mismo en representación de su persona. Con sólo pedirle al Pretor un papiro en que conste la imposibilidad del anciano, y que ha nombrado á su hijo Andrés, representante suyo para recoger los quinientos talentos, estamos fuera del paso. El Pretor lo concederá al punto, y mañana á la hora de tertia, estará en Cafarnaum Andrés, en representación de Julias.

— Bendito seas, hermano. Siempre he reconocido en tí la prudencia y el saber. Vamos á casa del Pretor.

— ¿Pero á qué ese temor por mí, ni qué necesidad hay de molestar al Pretor? Os alarmáis sin fundamento; yo estoy fuerte todavía, y puedo emprender el camino sin cuidado.

— Padre, exclamó Betsabé, acercándose al anciano; si atendiera sólo á los impulsos de mi corazón, ni uno ni otro saldría de Bethsaida, aunque se perdieran los mayores tesoros; pero Dios nos manda recoger lo que es nuestro y no exponerlo á perderse por descuido ó pereza, y cumpliendo con la ley no me opongo á ese viaje; pero prefiero que sea Andrés el que vaya, como muy bien ha dicho mi hermano Simón. Andrés es joven y fuerte, y puede desempeñar esa comisión sin peligro. Yo os ruego, padre mío, que accedáis á nuestras súplicas.

— Muy inútil debéis suponerme, dijo Julias, cuando con tal insistencia os oponéis. Sea, pues. Que vaya Andrés en representación de Julias. Vamos á casa del Pretor, antes que sea más tarde.

No esperaban otra cosa los jóvenes, de suerte que apenas arrancado el consentimiento del anciano, se pusieron en marcha hacia la casa del Pretor.

Ninguna dificultad opuso el magistrado á la sustitución que deseaba, y entregó á Andrés, hijo de Jonás y esposo de Betsabé, la hija de Julias, el papiro que le acreditaba como representante de su padre.

(Se continuará.)

Á MI INOLVIDABLE Y VIRTUOSO AMIGO

DON JOSÉ TORÁ

(Q. E. P. D.)

En honrosa pobreza sonreía
Por el Divino Amor su alma abrasada:
Tuvo la gloria mundanal en nada,
Sin conocer envidia ni falsía.

No aletargó su fe la duda fría,
Y sin espanto vió la muerte airada,
Que al abrirle del justo la morada,
Trocó las sombras por eterno día.

Aunque tu ausencia lloro, tierno amigo,
De tu dulce amistad la mía avara,
No he de mostrarme engañador contigo:

Por tí sabré rezar al pie del ara,
Que olvidarte no sé, Dios me es testigo:
Pero á vida mortal no te tornara.

EL MARQUÉS DE HEREDIA.

LOS HERMANOS HOSPITALARIOS

EN EL MANICOMIO PROVINCIAL DE VALENCIA.



Los infelices dementes albergados en el manicomio provincial están de enhorabuena. Desde ayer no están servidos ya por manos mercenarias: la caridad cristiana, la mejor consoladora de las desdichas humanas, se ha encargado de ellos.

Aunque no haga ninguna otra mejora el digno y celoso director del Hospital, nuestro querido amigo el Sr. D. Balbino Andreu, basta ésta para que su nombre sea bendecido; él es quien ha tenido la excelente idea, realizada ayer, de encargar el cuidado material de los dementes de dicho establecimiento á los hermanos hospitalarios de San Juan de Dios.

Esta orden religiosa nació en España en la primera mitad del siglo XVII. Su santo fundador fué un héroe insigne de la caridad. Dedicó toda su vida, toda su actividad, todo su espíritu al servicio de los pobres enfermos, y fundó en Granada el hospital mejor y más célebre que había en Europa. ¡Tristes vicisitudes de los tiempos! Esa institución benéfica, tan admirada y tan admirable, había desaparecido en España en nuestros tiempos. Extendida por Italia, donde tiene en Roma su Rmo. P. General; por Francia, por Inglaterra, por Alemania y otras naciones, era una vergüenza que careciese de ella el país que fué su cuna. Veinte años ha, el General de la Orden envió á España, para intentar su restablecimiento, un religioso tan activo como inteligente, Fr. Benito Meni, de Milán, que ha cumplido perfectamente su delicado encargo. Los diez primeros años fueron de trabajos preparatorios, necesarios para vencer dificultades; después ha germinado la semilla y está dando ya excelentes frutos.

Los hospitalarios españoles forman una provincia, cuyo jefe ó provincial es el P. Meni, y comprende unos ciento sesenta religiosos. La misión de éstos es el servicio de los enfermos, ancianos, huérfanos, de toda clase de desvalidos, y sus establecimientos son de distinta índole, pero destinados todos á ese benéfico fin. Los Hermanos hacen votos perpetuos: entre ellos, los legos son en número mucho mayor que los clérigos en esta comunidad. Su casa matriz (en España) está en Ciempozuelos, donde tienen un manicomio para hombres: en él son albergados y asistidos trescientos locos. Además, bajo el patrocinio de la comunidad, hay una Asociación de señoras, consagrada al Corazón de Jesús, que ha establecido un manicomio para mujeres, y tiene ya unas ciento cincuenta dementes. En Ciempozuelos está también el noviciado y la residencia del P. Provincial. En Barcelona tienen un excelente y útilísimo hospicio para niños raquíticos y escrofulosos, situado en Corts (Sarriá), donde hay recogidos hoy día ciento treinta infelices muchachos que reciben educación cristiana y aprenden un oficio, convirtiéndose en seres útiles para la sociedad. En Sevilla han conseguido que se les confie de nuevo el famoso hospital de San Juan de Dios, que era de su orden: han establecido en él un hospicio para ancianos, y cuenta ya, ahora que está en sus comienzos, sesenta asilados, número que muy pronto aumentará. En Málaga, un Asilo de Huérfanos, con ciento veinte acogidos, y escuelas á las que concurren, como alumnos externos, más de seiscientos niños. En Granada, un hospital de niños, con una sección para sacerdotes pobres.

Esto en España: en otros países, donde la institución no ha sido interrumpida, es mayor su desarrollo. En Francia tienen magníficos establecimientos: su manicomio de Lyon alberga un millar de locos; en París, está acreditadísima su *Maison de Santé*. Y tanto bien hacen estos religiosos, sin mezclarse nunca en cuestiones políticas, que al decretarse recientemente en Francia la expulsión de las comunidades religiosas, estos Hermanos de los enfermos y de los pobres fueron los únicos respetados por el radicalismo revolucionario.

La experiencia de los buenos efectos que ha producido en el manicomio de Ciempozuelos el trato afectuoso y la práctica de estos Hermanos, inspiró al Sr. Andreu la idea de traerlos á Valencia. Tropezó con una grave dificultad: los hospitalarios actúan solamente en establecimientos fundados por ellos y que les pertenecen; no en establecimientos públicos como el Hospital provincial de Valencia. Necesitó que el Sr. Cardenal Monescillo, muy interesado á favor de esta mejora, se dirigiese al general de la Orden y obtuviese de él que vengan los hospitalarios á encargarse del servicio del manicomio valenciano en la parte destinada á los hombres, quedando la sección de mujeres á cargo de las Hermanas de la Caridad. Para ello se ha establecido completa incomunicación, que antes no existía, entre ambas secciones.

Vencidas todas las dificultades y aprobada la sustitución de enfermeros por la Diputación provincial, ayer, en el tren mixto de Madrid, llegaron los diez Hermanos destinados al manicomio, siendo recibidos en la estación por el P. Meni y el Secretario, que habían llegado el día anterior, y por los señores Andreu, Martín y Marín, director, administrador y secretario del Hospital. Dirigiéronse en seguida á la capilla de Ntra. Sra. de los Desamparados; dijo misa en el camarín el P. Provincial, que oyeron to-

dos los Hermanos, y cantaron después la Salve; trasladáronse acto continuo al manicomio aquellos señores para la toma de posesión, á la que asistieron el Presidente de la Diputación, Sr. Sapiña; el Secretario, Sr. Castells, y algunas pocas personas más.

El Sr. Sapiña manifestó á los nuevos enfermeros cuánto espera de ellos la Diputación, y para contestar con actos pusieron en seguida manos á la obra, encargándose de repartir la comida dispuesta para sus trescientos pupilos y que ayer fué extraordinaria y adicionada con pastelillos, vino y cigarros. Los dementes recibieron muy bien á los religiosos, que demostraron prácticamente lo habituados que están á tratar á estos desgraciados y el respeto que saben infundirles.

Ya hemos dicho que son diez los destinados al manicomio. Todos ellos son legos. Visten túnica y escapulario negro y sombrero redondo, negro también. Su superior es el Hermano Estruch, catalán, uno de los más inteligentes del manicomio de Ciempozuelos. Para su alojamiento se ha dispuesto un pabellón, sencillamente amueblado y provisto de un modestísimo oratorio. Han cesado, con este motivo, once ayudantes; como este personal, contra lo que ha sucedido otras veces, era ahora bueno, el Presidente de la Diputación le ha ofrecido atenderlo para otras colocaciones análogas.

Nos falta decir que, antes de venir estos Hermanos, la comunidad de San Juan de Dios había comenzado ya su obra Santa en Valencia. Dos religiosos que vinieron anteriormente han ido recogiendo un huérano hoy, otro mañana, y tienen ya reunidos diez y seis en una casa de la plaza de Cisneros (antes de San Gil). Esos muchachos asistieron ayer á la misa en el camarín de la Virgen, cantaron algunas oraciones y demostraron con su recogimiento la buena educación que reciben. Pocos habrían advertido en Valencia esta obra de caridad emprendida por los Hermanos hospitalarios. ¡Dios la bendiga y también el beneficio que van á prestar á los infelices desjuiciados! Servicios son estos que han de hacerse, no por un salario insuficiente é inadecuado siempre, sino por amor á Dios y al prójimo.

(De Las Provincias.)

UN DOCUMENTO INAPRECIABLE



En los momentos actuales en que algunos individuos mal aconsejados pretenden subordinar los eternos intereses de la Religión á los muy mezquinos de las banderías políticas, merece seguramente leerse y meditar la Circular del Emmo. Sr. Arzobispo de Santiago que reproducimos del *Boletín* del Arzobispado, y se halla concebida en los términos siguientes:

«Con el mayor disgusto hemos sabido, y aun por experiencia hemos probado, que algunos Párrocos y otros eclesiásticos de nuestra Archidiócesis, olvidando la máxima del Apóstol: *Nadie que milita para Dios, se implica en negocios seculares*, vienen mezclándose en cuestiones de política, y que unas veces abiertamente y otras con disimulo, que por desgracia no pasa inadvertido, se constituyen en agentes de determinados candidatos en elecciones para Cortes, ó provinciales, ó municipales. No les haremos la injusticia de creer que se proponen algún fin torcido, ó que proceden con intención menos recta; pero, aparte de los perjuicios personales, que con tal conducta suelen acarrear, efecto de los cambios y vicisitudes que ocurren en la política, no pueden menos de afectarnos sobremedida los daños que, sin quererlo, ocasionan á la Iglesia, y más que todo las dificultades que se crean en el ejercicio del ministerio parroquial y sacerdotal.

«Imposible será lo ejerzan con desembarazo y satisfactorio resultado respecto á los que, en cuestiones de política ó de administración local, sean sus adversarios. Su palabra habrá de ser para éstos voz perdida en el desierto, porque verán sus enseñanzas en desacuerdo con sus propios actos, y sobre todo, si por acaso, aunque con falta de lógica, pues no suelen tener mucha las gentes sin instrucción, han creído poder imputarles tales ó cuales daños irrogados á su bienestar personal ó al de sus propias familias. Y es lo cierto que aun respecto á aquellos de sus feligreses, que en las cuestiones indicadas les sean adictos ó se mantengan neutrales, tampoco podrán tales Párrocos, conservar el necesario prestigio, ya que en ellos han visto solamente hombres como los demás, pegados á la tierra, y enredados en intereses y bagatelas mundanales.

«No es esta nuestra misión, amados consacerdotes. El que ejerce el sublime ministerio de santificar y salvar almas ha de preocuparse sólo de esto,

hacerse todo para todos, y alzarse muy por encima de esas ruinas y miserables contiendas, que traen perturbados á los pueblos. No es en ese linaje de campañas, que mucho desdican de nuestro estado y condición, donde hemos de granjearnos gloria verdadera y enaltecer el honor de nuestro ministerio, sino en el estudio, en la oración, y en el cumplimiento asiduo de nuestros deberes sagrados. Y si es que por ventura os disgustase la marcha y dirección de la cosa pública—que no por ser clérigos ha de estar cohibida en nosotros la libertad de pensar—y os pareciese estar obligados á contribuir por medios legítimos al triunfo de vuestros respectivos ideales, no debiérais olvidar cuán ventajosamente podríais obtenerlo sin salir de vuestro retiro, empleando las que el Apóstol llama *armas espirituales poderosísimas en Dios*, grandemente recomendadas por uno de nuestros Concilios de Toledo, mediante aquella sentencia digna de ser grabada en nuestro ánimo: *arma clerici lacrymae sunt et orationes*.

«Esas son las únicas que sientan bien al Sacerdote, y que sin obstáculo alguno puede esgrimir; harto mejores y de más feliz resultado que las de la polémica periodística, en que se sobreexcita el amor propio y se traspasan los límites de la caridad, y preferibles también sobre todo á las innobles y reprobadas, con que en el palenque, todavía más profano, de la agitación política, luchan á brazo partido la ambición y demás pasiones turbulentas.

«¡Lágrimas y Oraciones! ¡oraciones y lágrimas! Empleémoslas sin medida, que nadie nos la prescribe, á efecto de mejorar y de salvar al mundo. Esperemos obtener por ellas, más que por medios humanos, el oportuno remedio á los males inmensos que aquejan á la Iglesia y á la sociedad civil; y puesto que del todo no los viésemos conjurados, ya que este mundo no ha de ser un paraíso, logremos, cuando menos, que no se agraven, y que el Señor, al descargar sobre nosotros las calamidades públicas y privadas que merecemos con sobrada justicia, mitigue benignamente su rigor, acordándose de su misericordia.

Santiago 5 de Abril de 1887.—† El Arzobispo.»

EL ARTE RELIGIOSO

(Continuación.)

D. SERAFÍN MARTÍNEZ DEL RINCÓN Y TRIVES, natural de Palencia. Es autor de un lienzo ejecutado en 1864 para optar á una pensión á Roma y que representa *La resurrección de la hija de Jairo*. En 1878 expuso en Madrid *Un exorcismo*, cuadro que remitió el mismo año á la Universal de París.

D. JOAQUÍN MARTÍNEZ DE LA VEGA. Nació en Almería en 23 de Junio de 1846, y á la edad de 15 años, fué pensionado por la Diputación provincial de Córdoba para estudiar el arte pictórico. La obra religiosa debida á su pincel que podemos citar es *La Anunciación de Nuestra Señora*.

D. FRANCISCO MARTÍNEZ Y YAGO, nació en Paiporta, provincia de Valencia, en 2 de Noviembre de 1814 y estudió los principios de su arte bajo la dirección de D. Francisco Grau y de la Academia de San Carlos, donde obtuvo numerosos premios. En distintas épocas nombróle dicha corporación Académico supernumerario por la pintura y posteriormente por la historia. En 1848 fué nombrado conserje de la citada Academia. Es autor el Sr. Martínez Yago del *San Bruno* (de tamaño natural), cuadro existente en la iglesia de la Compañía; y *Una Asunción*, para el altar mayor de la iglesia parroquial de Torrente. Ha restaurado hábilmente cincuenta y cuatro cuadros de la catedral de Valencia, catorce de la parroquia de San Andrés, y las magníficas pinturas sobre talla, originales de Juan de Juanes, que existen en la de San Nicolás.

D. FRANCISCO MASRIERA, natural de Barcelona. En la Exposición Nacional de 1881 presentó *La Magdalena arrependida* (según la antigua leyenda). Ha obtenido el artista que nos ocupa numerosas distinciones, y es notable principalmente por la riqueza de color que anima sus obras.

D. JOSÉ MASRIERA. Paisista, hermano del anterior y discípulo de la Escuela de Bellas Artes de Barcelona. Se debe á su mano: *Una procesión de Cataluña pasando por una riera*, obra en que acreditó que también cultiva con acierto la figura.

Trabajan en un mismo taller ambos hermanos y es muy frecuente verlos pintar en colaboración, cada uno dedicado á su especialidad.

D. VIRGILIO MATTONI DE LA FUENTE. Discípulo de D. Eduardo Cano, de la escuela de Bellas Artes de Sevilla y posteriormente de las Escuelas de Ro-

ma. La Academia provincial de Sevilla adquirió en 1866 tres cuadros de su mano, copias de los frescos que existen en el ex-monasterio de San Isidro del Campo.

Una sola vez ha figurado el Sr. Mattoni en las Exposiciones de Madrid y obtuvo en esta verificada en 1881 medalla de segunda clase y elogios de la crítica. En cambio son infinitos los trabajos que á él se deben hechos en Sevilla para sus Exposiciones y Sociedad Protectora de Bellas Artes. Citaremos aquí: *Oratorio de la Reina, La procesión del Corpus, Última Comunión de San Fernando, Una Concepción, Portada de la iglesia de Sanlúcar, La oración del Abad, Una procesión de madrugada, La Virgen en Efeso, Procesión del Corpus en el siglo xv, Retrato del V. P. Hernando de Contreras*, para la biblioteca provincial de Sevilla.

Ha obtenido diferentes medallas en las Exposiciones de dicha ciudad y de Cádiz.

D. GABRIEL MAURETA, natural de Barcelona. Su cuadro *Torcuato Tasso se retira al convento de San Onofre sobre el Junculo* obtuvo segundo premio y figura en el Museo nacional, después de haber estado en la Exposición Universal de París del año 1867.

D. SALVADOR MAYOL, natural de Barcelona é imitador de Goya. En 1808, con motivo de la invasión francesa, emigró á las Baleares, formando muy buenos discípulos durante su estancia en aquellas islas. Restituido posteriormente á Barcelona, fué nombrado profesor de su Escuela y Académico supernumerario de la de San Fernando. Uno de los cuadros que expuso en el certamen celebrado en Barcelona en 1826 representa á *Jesucristo bajado de la cruz con la Virgen, San Juan y la Magdalena*.

D. RAMÓN MEDEL. Pintor heráldico, que en 1865 presentó al Ayuntamiento de Valencia una colección de láminas, y entre los escudos y blasones distintos que representaban, halláanse algunos de los señores Arzobispos de la Diócesis.

Falleció este distinguido artista en 1877.

D. DÁMASO MEDINA. En la Exposición pública verificada en Canarias en 1862 presentó un *San Simón* y un *Ecce Homo* al óleo.

D. GERARDO MELENDEZ, natural de Orense y discípulo de la Escuela superior de Pintura, Escultura y Grabado de Madrid.

Es debido á este artista *Un retrato del Obispo de Tuy*, y otros varios de los Prelados de Salamanca.

Se hace notar especialmente el pintor que nos ocupa por su correcto dibujo.

D. ENRIQUE MÉLIDA, natural de Madrid y discípulo de D. José Méndez. Presentó en la Exposición Nacional de Bellas Artes verificada en Madrid en 1866: *Santa Clotilde sorprendida por su padre*; en la de 1878, *Interior de la iglesia de San Pedro en Ávila*. Es también suyo el *Pórtico de la iglesia de San José en Madrid*, y otro lienzo que representa la *Visita de Felipe II al convento de dominicos de Zaragoza*.

D. MANUEL MÉNDEZ, pintor residente en Cádiz. En las Exposiciones celebradas en París en 1878, 1879 y 1880, ha figurado con diferentes obras, una de éstas *Romería de Montserrat*.

D. JOSÉ MÉNDEZ Y ANDRÉS, natural de Madrid y discípulo de la Academia de Nobles Artes de San Fernando y de D. Antonio María Esquivel. Fuera de algunos trabajos que ha presentado en diferentes Exposiciones públicas, el Sr. Méndez es autor de nueve cuadros, existentes en la iglesia de San Jerónimo; del que representa *La caída del ángel malo*, pintado para la capilla de Palacio; del de *Las Animas*, que estuvo en la parroquia de San Luis; de una *Virgen del Pilar*, para Palacio; *Los Corazones de Jesús y María*, para la capilla del Cristo de la Salud en la calle de Atocha; *La Sagrada Eucaristía*, *Retrato del Cardenal Moreno*, para el Palacio Arzobispal de Toledo; *La última cena*, para D. Francisco Maroto; otros *Sagrados Corazones*, para la iglesia de San Isidro, y los grandes cuadros que adornan el templo restaurado de San Jerónimo, entre ellos, una *Purísima Concepción*.

D. FRANCISCO JAVIER DE MENDIGUCHÍA, nació en Madrid en 1828 y estudió bajo la dirección de don Carlos Ribera y en la Academia de San Fernando. Citemos las siguientes obras suyas de carácter religioso que han figurado en las Exposiciones públicas: en la de 1849, *El hijo pródigo*; en la de 1850, una *Santa Filomena*; en la de 1856, un *Descanso en la huida á Egipto*, que obtuvo mención honorífica, y en la de 1860, la *Santa Filomena virgen y mártir*, ya citada, premiado igualmente con mención honorífica.

D. FRANCISCO DE PAULA DE MENDOZA Y MORENO, natural de Madrid. Fué matriculado en la Academia de San Fernando y siguió posteriormente sus estudios bajo la dirección de D. José Aparicio, pintor de extraordinario crédito en su época, á quien Mendoza ayudó en algunos trabajos como discípulo

predilecto. Fué nombrado nuestro artista profesor del Real Seminario de Nobles, en 1832, cargo que desempeñó hasta la clausura de dicho Establecimiento, tres años más tarde.

Son sus obras religiosas: *La Virgen contemplando á su Divino Hijo*, colocado en el gabinete despacho de la última soberana; *Isaac bendiciendo á su hijo Jacob*, figuró en la Exposición pública de 1849; *El Ángel de la Guarda*, *El Apóstol Santiago en la batalla de Clavijo*, encargado por los Reyes Doña Isabel y Don Francisco de Asís para los caballeros de dicha Orden militar, y existente en la parroquia de Aranjuez; *Los Sagrados Corazones de Jesús y María*, en la iglesia de San Cayetano; dos reproducciones de los mismos, para Sanlúcar de Barrameda; *Una Concepción*, que presentó en la Exposición Nacional de Bellas Artes de 1866; *Jesús y la samaritana*, que figuró en la de 1856; *Una Virgen del Carmen* y un *San Antonio de Padua*. En 1849 fué nombrado pintor honorario de cámara de Isabel II; en 1850 secretario de honor, y en 1858 alcanzó el nombramiento de profesor de la Escuela de Pintura, Escultura y Grabado, dependiente de la Academia. También desempeñó una de las clases de dibujo del Conservatorio de Artes hasta su fallecimiento, ocurrido en 1885.

D. BENITO MERCADÉ Y FÁBREGAS, nació en La Bisbal, provincia de Gerona, á 6 de Marzo de 1831 y estudió los principios de su arte en la Escuela de Barcelona, pasando en 1853 á continuar sus estudios en la Escuela superior de Pintura y Escultura establecida en Madrid. En 1858 se trasladó á París, y en 1863 á Roma, estudiando en todos sus Museos y Academias con el noble afán de quien desea profundizar los secretos de su arte.

La obra de mayor empeño de este artista, la que más denuncia su mérito y que, después de ser premiada en París, alcanzó en 1866 en Madrid el premio de primera clase, es la que representa *La traslación del cuerpo de San Francisco de Asís*, ó sea el momento en que Santa Clara, seguida de las religiosas de su convento, se acerca bañada en lágrimas á besarle las manos. Las demás obras religiosas de tan notable pintor son: *Las hermanas de la Caridad*, expuesta en 1860 y adquirida por los Duques de Montpensier. *Últimos momentos de Fr. Carlos Clímaco*, obtuvo tercer premio en 1862 y la compró el Gobierno para el Museo Nacional. *La Iglesia de Cervara en los Estados Pontificios*, *Santa Teresa de Jesús* y el *Coro de Santa María Novella en Florencia*, propiedad de la Marquesa de Portugalete. En las fiestas de Barcelona de 1872 concurrió el Sr. Mercadé con los cuadros *Nuestra Señora del Remedio*, *San Ignacio de Loyola* y *Santa Rita de Casia*. Son también de su mano: *Santo Tomás de Aquino*, *San Buenaventura* y *San Luis Gonzaga*, para la iglesia parroquial de Mataró.

D. JUAN MESTRE Y BOSCH, natural de Palma de Mallorca, discípulo de D. Bartolomé Sureda y de las Escuelas de Bellas Artes de Palma y Barcelona. Ha desempeñado algún tiempo gratuitamente la cátedra de Anatomía y Dibujo de paisaje en la Sociedad Económica Mallorquina de Amigos del País. Es autor de muchos cuadros que figuran en los templos de las islas Baleares, individuo de número de la Academia de Palma, corresponsal de la de San Fernando y pintor honorario de cámara. En la Exposición de las Baleares de 1849 presentó un retrato al óleo del canónigo D. Guillermo Descallar; en la de Bellas Artes, celebrada en Madrid en 1860, el del Sr. Obispo de Mallorca; en la de 1864, *Hermanas de la Caridad* y *El tránsito de la Beata Catalina Tomás*; en la de Palma de Mallorca de 1876, *Una Virgen*.

DOÑA BIBIANA MICHEL, pintora, nombrada en 3 de Mayo de 1818, á los 21 años, Académica de mérito de la de San Fernando de Madrid. En la misma Corporación se conserva de su mano una *Cabeza de San Francisco de Paula*, al pastel.

D. VENTURA MIERA LÓPEZ DE LA FUENTE, natural de Valdelaguna, discípulo de D. Vicente López y de la Academia. En la Exposición de 1871 presentó, *Entrada de una religiosa*, y en la de 1876, *Vocación religiosa*.

D. ALEJANDRO MIGUEL Y GÁLVEZ, natural de Zaragoza. En 1865 terminó la portada de la versión á todos los dialectos de España de *Bula Ineffabilis*, regalo de la reina Doña Isabel II á Su Santidad. Es un trabajo en miniatura de carácter gótico, en cuyo centro campea la Purísima Concepción, rodeada de las vírgenes á quienes da más culto nuestra nación y los principales santos españoles. En 1866 elogiaron mucho los periódicos de aquella localidad un cuadro de su mano, cuyo asunto era *San Martín partiendo su capa con un pobre*.

D. PABLO MILÁ Y FONTANALS, nació en Villafranca de Panadés, y por los años de 1838 y 1839 frecuentaba las escuelas de Roma. Allí fué discípulo

de Minardi y Owerbeck, y pintó entre otros lienzos una *Santa Eulalia*. Ganó por oposición la cátedra de Estética é Historia de las Bellas Artes de Barcelona; era individuo correspondiente de la Real Academia de San Fernando, de número de la de Barcelona é individuo de la Comisión de monumentos históricos. Este artista cristiano murió en la capital de Cataluña en 16 de Enero de 1883, dejando escritos algunos pequeños opúsculos que no quiso dar al público.

DOÑA JOSEFA MILLA. Pintora de afición, mala-gueña. En 1840 presentó al liceo de Granada un *San Pablo* al óleo, original, y un *San Bruno*, copia.

D. JOSÉ MIRABENT Y GATELL, natural de Barcelona y discípulo de la Escuela de Bellas Artes de aquella capital. Presentó á la Exposición Nacional celebrada en Madrid en 1858: *Un fragmento de la iglesia de los Santos Justo y Pastor, de Barcelona*, y en 1866 *El sepulcro de un mártir*, por cuyo trabajo obtuvo medalla de tercera clase. Este lienzo figura en el Museo Nacional.

D. CELESTINO MIRALLES. Residente en Manila; autor entre otras obras de un gran número de lienzos de *Historia Sagrada*.

D. FRANCISCO MIRALLES, Presbítero, natural de Benasal, provincia de Castellón, discípulo de don Mariano Guasch y pintor de afición. En la Exposición Nacional de 1866 presentó *La Asunción de Nuestra Señora*, (alegoría del triunfo de la guerra de Africa.)

D. JOSÉ MIRALLES, pintor valenciano, del que citaremos: *Los Oficios en la iglesia de Jesús y María*, (Roma).

DOÑA MARÍA JOSEFA MIRANDA, Marquesa de la Bóveda y pintora de afición. En 6 de Junio de 1819 la Academia de San Fernando la admitió en su seno en vista del mérito de *Una Magdalena*, al lápiz, que dicha señora le había presentado.

D. URSINO MITJANS. En la Exposición de Barcelona de 1870 presentó: *San Francisco de Asís moribundo bendice á su ciudad natal*.

D. GASPÁR MOLINA Y SALDIVAR, Marqués de Ureña y uno de los más ilustres hijos de Cádiz. Su claro talento le hizo amar desde su infancia el dibujo y dedicarse á él en todos los instantes que le dejaba libre su profesión de las armas. Pintaba con diestra mano al óleo, al fresco, en miniatura, al pastel y en perspectiva.

La mayor parte de sus trabajos pictóricos fueron dedicados al asunto religioso. El *San Pedro* que está en la iglesia del Castillo del Puerto de Santa María, y una bella y rica colgadura en la que pintó varios pasajes de la Escritura son suyos, así como un retablo en perspectiva en el hospital de la ciudad de San Fernando y un monumento de igual clase para la Escuela de Cristo, con otras varias pinturas de su mano que se conservan en la Parroquia y en el Convento de San Francisco de la misma ciudad.

Había nacido el Marqués en 9 de Octubre de 1741, y falleció en la isla de León á 3 de Diciembre de 1806.

D. DIEGO MONROY Y AGUILERA, natural de Baena, provincia de Córdoba, donde vió la luz en 1790.

Discípulo de su padre, D. Antonio, pasó después á serlo de Maella, que ganó un gran imitador en nuestro artista. Recibió merecidas distinciones, pero sus sueños dorados eran volverse á Córdoba, y dejando Madrid, volvió al suelo nativo y fué profesor de dibujo en el colegio de la Asunción. De este artista merecen mención especial una miniatura de *La Magdalena*, que se conserva en los salones de la Academia de San Fernando; *La Sacra Familia*, cuadrado de cortas dimensiones que figuró en la Exposición de Bellas Artes de 1843 y le valió ser nombrado Caballero de la distinguida Orden de Carlos III; *La aparición de Nuestra Señora al rey San Fernando en la conquista de Córdoba*, y *Un Niño Jesús meditando sobre la redención del mundo*, que figuraron en la de 1856. En Córdoba pintó en la parte superior de uno de los órganos de la Catedral una bien acabada imagen de *Santa Cecilia*; *La prisión de Jesús* y *La oración del Huerto*, para la capilla del Sagrario de la parroquia de San Miguel, y *La Anunciación*, *La Visitación de Nuestra Señora* y *La Virgen y el Niño Jesús*, para la de San Nicolás de dicha población.

D. BARTOLOMÉ MONTALVO, nació en Sangarcía, provincia de Segovia, en 1769. Falleció en 11 de Agosto de 1846. Fué especialmente paisista, pero tiene aquí legítimo puesto por ser autor de *Una Santa Bárbara*, de cuerpo entero, que figura en la capilla de la fábrica de armas de Toledo. Fué Académico de mérito de la de San Fernando, y pintor de Cámara.

D. JUAN MONTANER, pintor y grabador de crédito. Nació en Palma de Mallorca á mediados del siglo último, y dedicado en un principio á la pintu-

ra, hizo notables progresos en su arte, como lo acredita la parte que tomó en la creación llevada á efecto en 1778 de la Sociedad Económica Mallorquina para la enseñanza del dibujo. En 9 de Noviembre del mismo año fué nombrado pintor de Cámara del Santo Oficio, y en 1.º de Octubre de 1784 individuo de mérito de la Sociedad Económica Mallorquina de Amigos del País. Se le deben en concepto de pintor religioso, los dos grandes lienzos que cubren las cortinas laterales del presbiterio en la parroquia de San Miguel de Palma, representando la *Aparición del Santo Arcángel en Roma* y en el monte Gargano; *La Concepción con San Francisco* y el *Beato Lulio á los pies*, en la iglesia que fué de Capuchinos; los retablos mayores de los suprimidos conventos de Carmelitas y Mínimos de Palma; dos telas grandes representando *Misterios de la Pasión del Señor*, en una capilla de la iglesia mayor de Manacor; el lienzo mayor de la capilla de Santa Catalina mártir, en ademán de cortar el pelo á la Beata Catalina Tomás; obra existente en el Hospicio de aquella población y que no pudo terminar por haber sido acometido de su enfermedad postrera, contraída cuando se hallaba pintando en el oratorio de Nuestra Señora de Gracia de la villa de Lluchmayor, le privó de la vida en 12 de Junio de 1802.

(Se continuará.)

M. DE A.

JUBILEO SACERDOTAL DE SU SANTIDAD LEÓN XIII

En el *Boletín Oficial Eclesiástico* del Arzobispado de Granada se ha publicado la siguiente circular:

«Excmo. Sr. Obispo de...»

«Muy estimado amigo y venerado Hermano: Con ánimo de tomar parte activa y personal, en el fausto suceso de la celebración de las *Bodas de Oro* del Santo Padre en el quincuagésimo año de su primera Misa, que podíamos llamar de su místico desposorio con el Sacerdocio, he pensado en convocar una Peregrinación á Roma, á fin de visitar á nuestro Santísimo Padre, ofrecerle personalmente el homenaje de respeto y cariño que merece, consolarle en sus aflicciones y recibir su bendición augusta.

«Como esta manifestación de amor y adhesión á su sagrada Persona y á la Santa Sede será más agradable y consoladora, si en vez de ir Yo sólo con mis diocesanos, vienen también los Sres. Prelados de la Provincia Eclesiástica, tengo el gusto de invitar á V. por si gusta acompañar esta Peregrinación con todas las personas de su Diócesis que deseen unírsele.

«Como los calores del verano dificultarían dicha Peregrinación y en el otoño suelen padecerse fiebres en Roma, y además en esa época por las vacaciones están cerrados todos los Centros en que pueda haber negocios que ventilar, creo preferible que se emprenda en el tiempo que media desde Pascua al Corpus, empezándola del 15 al 30 de Abril.

«Mas si V. no pudiera concurrir por alguna circunstancia especial, yo le ruego que forme una peregrinación de sus diocesanos, lo más numerosa posible, á fin de que se una á la de Granada y á la de las otras Diócesis de la provincia, que á ella se agreguen: bien entendido que aunque vayamos todos juntos, cada Diócesis se distinguirá de las demás por algún estandarte ó insignia especial.

«Debo añadir que se están practicando gestiones con las empresas de ferrocarriles á fin de obtener alguna ventaja en el precio del pasaje, lo que convendrá que dé á conocer, á reserva de manifestar en su día cuál sea ésta.

«Con tal motivo me es muy grato ofrecer á V. el testimonio de cariñosa amistad con que es su más afecto amigo y Hermano *Fr. José*, Arzobispo de Granada.»

Siguen los preparativos en todo el orbe católico. Todos los Obispos, no sólo los de Francia, Italia, España, Suiza, Bélgica, Portugal, Austria, Alemania é Inglaterra, sino los del Nuevo Mundo, de los países más lejanos y de las misiones más remotas, han hecho un llamamiento á los fieles que les rodean; en todas partes se han formado comisiones y se trabaja con ardorosa actividad en las múltiples obras que representarán, al propio tiempo que la fe, las variadas riquezas, la industria, el arte, el gusto y la civilización de todos los pueblos.

El movimiento es inmenso y se extiende desde los soberanos y los gobernantes hasta los más humildes fieles, pasando por las corporaciones y las comunidades que en su mayoría han resuelto enviar una obra colectiva.

Hasta de la Patagonia se anuncia el envío de obras propias de los indios y objetos especiales de las tribus salvajes del Río Negro.

Sabido es que el Sultán ha hecho entregar ya al Padre Santo por el Patriarca armenio un magnífico anillo de brillantes, valorado en 250.000 francos.

La Emperatriz de China ha manifestado su propósito de enviar un espléndido regalo, y el Emperador Guillermo ha encargado á un platero de Berlín una joya de grandísimo valor.

La Reina Victoria se propone ofrecer al Papa un ejemplar de la *Vulgata* magníficamente encuadernado.

La Reina de España ha hecho entregar por su embajador un rico anillo adornado con un enorme zafiro, y los soberanos de Austria y de Portugal no quedarán ciertamente rezagados respecto de los monarcas cismáticos é infieles.

M. Grévy ha enviado ya dos magníficos jarrones de Sévres.

Después de los soberanos y presidentes vienen las diócesis y los particulares. En casi todas partes, las diócesis se harán representar por una ofrenda colectiva, aparte de las que las corporaciones, comunidades é individuos puedan enviar á la Exposición del Vaticano.

Así, por ejemplo, la diócesis de Lión, estimando como un honor su célebre industria, fabrica una deslumbrante casulla bordada en oro y seda sobre fondo blanco, con el escudo de armas de la ciudad de Lión y el del Papa, acompañados de las palabras del Apocalipsis: *Ecce venit Leo de tribu Juda*.

La diócesis de Dijón, deseosa también de ofrecer un donativo común que sea la representación de toda la Borgoña, ha acordado enviar la estatua de mármol de San Bernardo, el más ilustre de sus hijos, y la diócesis de Puy, la estatua de Nuestra Señora de Francia que corona sus montañas, junto con una alba de ricos encajes del país.

La diócesis de Soissons, que posee el grandioso establecimiento de espejos de Saint-Gobain, se propone ofrecer uno de los más espléndidos productos de dicha fabricación; el Arzobispo de Ruan, al que pertenece Alençon, ha encargado á la célebre industria de dicha ciudad una alba, y la diócesis de Beauvais estará representada por uno de los tapices que constituyen su orgullo.

Reims ofrece un lujoso tapete hecho por un grupo de señoras de elevada clase. Tours, Burdeos, Nîmes, Amiens, Cambrai, Besançon, etc., preparan también regalos maravillosos que representen, en cuanto sea posible, el carácter y los recursos de cada provincia. Tarbes enviará una artística reproducción de la basílica y de la cueva de Lourdes, y la Sociedad bibliográfica de París remitirá una obra maestra de la tipografía francesa.

La diócesis de París ha acordado, como ofrenda principal, enviar una tiara magnífica, en la que entrarán el oro, la plata, los zafiros y las piedras preciosas, y ha confiado su construcción á la pericia artística de M. Fromen-Meurice, que quiere que sea la obra maestra de su vida y la honra de su casa.

Nápoles dará un trono de oro.

Las 2.750 parroquias de Bélgica se proponen ofrecer cada una un objeto especial, independientemente de los donativos de las diócesis, escuelas, círculos y colegios y de la colección de todas las obras publicadas por los escritores católicos belgas desde la proclamación de la independencia nacional.

Los católicos de Alemania han acordado también ofrecer la colección de las obras científicas y literarias publicadas en lengua alemana durante el pontificado de León XIII, á fin de poner, por decirlo así, ante sus ojos el cuadro de todo el movimiento intelectual católico en Alemania dentro de este período. Se calcula que esta colección, de la que cada tomo estará ricamente encuadernado, sea por encargo del donador ó por el de las comisiones, comprenderá á lo menos 20.000 obras, que formarán una verdadera biblioteca, á la que acompañará un catálogo especial y razonado.

Holanda ha reclamado también un puesto en la Exposición del Vaticano y entre las obras artísticas é industriales que ejecuta se habla con admiración de un notable altar de roble esculpido y policromado.

Entre los donativos individuales se cita el de una señora católica de Inglaterra que ha hecho entregar al Papa dentro de un huevo de Pascuas de marfil, forrado de raso, un magnífico rubí estimado en más de 50.000 francos.

Estos detalles bastan para dar una idea de los innumerables esplendores que se expondrán en las galerías del Vaticano.

CIRCULAR DEL ARZOBISPADO DE SEVILLA DANDO INSTRUCCIONES Á LOS PÁRROCOS SOBRE EL JUBILEO SACERDOTAL DEL PAPA LEÓN XIII.

La interesante exhortación pastoral, que el Eminentísimo Sr. Cardenal Arzobispo de esta Diócesis ha dirigido á todos sus diocesanos con motivo de las *Bodas de Oro* de su Santidad León XIII, impone á todos los Sres. Arciprestes y Párrocos de este Arzobispado el grato deber de desplegar la mayor actividad en promover colectas extraordinarias como obsequio al Sumo Pontífice, debiendo remitir á esta Secretaría de Cámara las limosnas recogidas y entenderse con la *Junta Diocesana* nombrada al efecto en todo cuanto se refiera á la Exposición Vaticana que se ha de celebrar en el próximo Diciembre. El espíritu de esta disposición es evitar los inconvenientes que se siguen de la falta de unidad en estas empresas y muy particularmente contribuir á que, dando la debida publicidad á los nobles esfuerzos de algunos pueblos, se estimulen otros á imitarlos, estableciendo así una santa emulación que redunde en bien de los intereses sagrados de la Santa Sede, que son los intereses del Catolicismo.

No abrigamos la menor desconfianza acerca del cumplimiento de estas disposiciones por parte del V. Clero Parroquial; más en vista de las alhagüenías proporciones que toma en todo el mundo católico la celebración del Jubileo Sacerdotal de nuestro Pontífice, hasta el punto de ser el asunto que hoy preocupa á todos los centros de piedad, según las noticias que todos los días nos trasmite la prensa en sus periódicos y revistas y leemos en los Boletines episcopales, hemos creído oportuno dirigir esta Circular á todos los Curas de los pueblos de este Arzobispado, recomendándoles con el mayor interés la necesidad de dar un vigoroso impulso á las cuestiones que se hagan con el mismo motivo, y de exhortar á sus feligreses á que se muestren generosos con el Padre Común, dando así una prueba de que saben agradecer lo mucho que ha hecho y hace el Pontificado por el bienestar de los pueblos.

Es también indispensable que animen el celo de las Asociaciones religiosas de sus respectivas parroquias para ofrecer al Santo Padre algún testimonio de especial afecto, imitando la conducta de otras muchas corporaciones análogas, que trabajan con entusiasmo en la confección de vestiduras sagradas ó de objetos del culto, ó bien en la fabricación de alguna alhaja ó producción de un objeto de arte para estar en el Vaticano dignamente representadas. Procuren sobre todo los señores Curas de este Arzobispado poner en conocimiento de esta Junta Diocesana el estado de sus trabajos sobre esta materia, espresando el objeto ú objetos que se proponen enviar sus feligreses al Santo Padre como obsequio especial, como también los nombres de de todos los donantes y demás circunstancias que les pareciese oportuno declarar. Con esto y con su diligencia en enviar á esta Secretaría de Cámara las limosnas recaudadas y los nombres de los que contribuyan con ellas habrán llenado los deseos de nuestro Emmo. Prelado.

Mandamos, por último, á los Sres. Arciprestes y Párrocos en cuyas localidades se hubiesen formado juntas con el indicado motivo, que remitan cuanto antes á la Diocesana los nombres de todos sus miembros.

Sevilla 14 de Marzo de 1887. — Dr. D. Francisco Bermúdez de Cañas, Deán.

EL CALDEO DEL HOGAR

(Continuación.)

VENTILACIÓN.



VENTILAR simplemente es renovar el aire de un local; pero de ser un edificio aislado, como una casa de campo, á ser la habitación ocupada por una familia que vive en el apiñamiento consiguiente á las grandes poblaciones, el problema de la ventilación ofrece distintas fases. En la casa de campo, el aire que echamos fuera se lo lleva el viento sin más consecuencias; pero tratándose de la casa de vecindad, cada cual renueva su aire con el que por inservible acaba de soltar el vecino; y especialmente en días de calma, tanto da ventilar como suprimir dicha operación por inútil, por cuanto los gases desprendidos de las alcantarillas, cuerdas y demás innumerables focos de infección que nos rodean ofrecen para ventilar un aire á veces peor que el que se echa afuera.

Mucho preocupa, y con sobrado fundamento, lo viciado del aire en las grandes poblaciones, efecto de los numerosos focos de insalubridad que á

ello contribuyen. Una de las causas no despreciables consisten en el ventileo de las habitaciones, las cuales son otros tantos manantiales de miasmas y gases nocivos, especialmente en donde hay enfermos; y puesto que nos ocupamos en la ventilación del hogar doméstico, veamos de qué modo podemos evitar en parte la impureza del aire que nos rodea. Ya hemos dicho que cada vecino recibe, al ventilar, el aire que ha salido de otra habitación, y á su vez, cuando ventila de nuevo, lo transmite á otros, sumándose cada vez más las impurezas. Si por cualquier medio pudiéramos purificar el aire al salir de cada morada, algo habríamos adelantado en pro de la salubridad; y si este nuevo intento no nos acarrea gasto alguno, ni complicación de ningún género en nuestro proyecto sobre el caldeo y ventilación del hogar doméstico, razón demás para dejarlo consignado, como vamos á hacer, y apréciase en lo que valga.

Se sabe que el procedimiento más eficaz para purificar el aire, en el supuesto de acabar con todos los seres microscópicos de procedencia orgánica, que según la ciencia moderna son los principales ó casi únicos propagadores de las enfermedades, consiste en hacer que el aire que tratamos de purificar pase por una masa de combustible candente. Pues bien; recordando la insistencia con que hemos recomendado que las puertecillas del hogar permanezcan siempre cerradas, se deducirá en seguida que todo el aire llamado por el tiro de la nueva chimenea acudirá por la rejilla para atravesar el fuego, marchándose con los humos al exterior, ya completamente desprovisto de los seres orgánicos que tanto importa exterminar. Vemos, pues, que sin la menor alteración nos encontramos con el aire purificado, matando el germen nocivo donde lo haya, y evitando, por tanto, su acumulación con los de otras procedencias. Si muchos de los vecinos hicieran lo propio, no dejaría de influir en las condiciones salubres del aire; y aún más todavía si se obligara á que todos los hogares industriales se alimentaran con el procedente de las alcantarillas, lo cual es bien fácil y hacédero, y entonces á un crecidísimo número de metros cúbicos de aire infecto sería robado al principal foco de infección de las grandes poblaciones.

Para apreciar las ventajas positivas del nuevo sistema de caldeo, respecto á la ventilación de nuestro domicilio, veamos lo que sucederá. Recordando la circulación constante en que estará el aire para propagar el calor en toda la habitación ocupada por una familia, se ve que en todas las piezas, lo mismo la sala que la más lóbrega alcoba sin ventana, como con sobrada frecuencia se encuentran en las casas de Madrid, todas ellas disfrutarán igualmente de una benéfica y constante verdadera lluvia de aire que arrastrará consigo, hasta de los más recónditos lugares, cuantas impurezas nos importa desalojar. Al enfiarse el aire, en unión con las impurezas que haya cogido y del ácido carbónico procedente de nuestra respiración, que es más pesado que el aire estando ya frío, todo caminará contra el suelo hacia la chimenea, y por ella se irá marchando con la ventilación que ocasiona su tiro. Para llenar más cumplidamente nuestro propósito, no estableceremos contra el suelo la lumbrera inferior del calorífero, por donde el aire de la habitación ha de entrar á recalentarse, sino á mayor altura que el hogar, con objeto de que éste se alimente de la *capa de aire más viciado*, y la siguiente superior éntre ya en el calorífero para recalentarse, y en unión con el aire nuevo emprenda su nueva circulación por la casa. Establecida de este modo la ventilación en el hogar doméstico, no hay razón alguna que motive los malos olores en las alcobas, ni tan siquiera el *aire pesado* que senota al entrar en un cuarto cerrado. Durante el día, mientras tengamos fuego, la ventilación será activa, y por la noche, aunque se apague y cerremos las puertas, no por eso se anula por completo la ventilación, continuando, aunque más lenta, y ofreciéndonos una renovación de aire durante nuestro sueño que estamos imposibilitados de disfrutar ahora. No por esto se pasará frío, si la casa durante todo el día esta bien caldeada, pues aunque de noche no haya fuego, en cambio tenemos cerradas las maderas de los balcones y ventanas, quitando á nuestro aire el contacto con los cristales, que es la principal causa del enfriamiento; y aunque el fuego se apague, todavía durante algunas horas conserva el calorífero suficiente temperatura para continuar caldeando algún tiempo hasta que se enfrie del todo, ya por la madrugada ó cerca de ella. Estando la casa abrigada, poco nos pueden preocupar las ventanillas junto al techo, del mismo modo que no nos molesta en la primavera el dejar la puerta entornada durante la noche.

Generalmente se da poca importancia á la ventilación, cuando en rigor su falta constituye un paula

tino envenenamiento que sufrimos, tan dañino como imperceptible á nuestros sentidos. A medida que la ciencia médica progresa en sus observaciones microscópicas, va descubriendo cada vez mayor número de seres orgánicos, los que por su poco peso se sostienen en suspensión en el aire, convirtiéndole en el mejor vehículo de que se pueden valer para extender su campo de devastación entre los individuos que viven en sociedad. No sólo son perjudiciales los gérmenes á que dan lugar los enfermos; sino que lo son también los procedentes de los que disfrutan completa salud, y de aquí nace la importancia que dan los hombres de ciencia á la saludable ventilación en el hogar doméstico. Si la ignorancia del vulgo no permite apreciarla en todo su valor, procuraremos al menos disponer las habitaciones de modo que, independientemente de la voluntad del vecino, tenga lugar la ventilación.

Condiciones generales de la casa. — Aun cuando ya hemos tratado de las condiciones especiales á qué debe satisfacer la disposición interior de las habitaciones para facilitar el caldeo y ventilación, hemos de tratar de nuevo de la casa, á fin de analizar qué condiciones son las favorables y cuáles las adversas al caldeo en general. Por la íntima relación que existe entre el caldeo de un local y la facilidad mayor ó menor que tiene de enfriarse, preciso será conocer las causas de enfriamiento á que está expuesta una casa, á fin de prepararnos, y con completo conocimiento de causa, emprender el caldeo adecuado, contando ya con las influencias exteriores que en él han de influir. Sin tal precaución nos expondríamos, ó á proyectar un caldeo que resultara deficiente, en cuyo caso habría que emprender bochornosas correcciones, ó á plantear un caldeo excesivo que diera al traste con la economía ofrecida; resultando además una temperatura inaguantable. Por todo esto conviene mucho tener en cuenta cuantas circunstancias puedan alterar en pro ó en contra el resultado del caldeo, y así, vamos á hablar de las condiciones generales de las casas, dejando abierto el camino para seguir las pesquisas en busca de las que indudablemente se nos pasarán en esta ligera reseña.

El calor de un edificio se pierde por el aire que le envuelve, y por lo tanto, cuanto menos superficie presente al aire, menos será la causa del enfriamiento. Con este dato verdadero, la aglomeración de casas ofrece una gran ventaja por el abrigo de unas para con las otras, lo cual no sucede con los hoteles, los que por el mismo aislamiento en que están, pierden el calor por los cuatro costados.

El grueso de paredes exteriores influye también en el enfriamiento interior, y si bien las fachadas principales, por su mayor grueso, abriga algo, en cambio tenemos entramadas las interiores, que dejan escapar al calor más de lo que á primera vista parece. Para formar idea del paso ó escape de calor por la fábrica vamos á citar un ejemplo práctico que presenciarnos, y es el siguiente: Se trata, no de un entramado, sino de la fachada de una casa construída hace pocos años, y citamos la edad para que no se crea que pudiera ser una casa vieja de fachada delgada. Era el número 28 de la calle del Barquillo: en ella había un solo cuarto principal desalquilado, cuando una noche nevó algo, y por la mañana, los únicos balcones que conservaban la nieve, sobre todo el pasamano de la barandilla, eran los de dicho cuarto. En todos los demás, que pertenecían á cuartos habitados, el calor interior había pasado y fundido la nieve, y si esto ocurre en una fachada del espesor que tiene, júzguese lo que perderá una interior entramada. Un tabique interior y próximo evitaría mucho daño.

El ladrillo hueco, que, aunque poco, se usa ya en algunas fachadas, es muy conveniente porque abriga más que el macizo, por cuanto el aire encerrado deja escapar menos calor que la fábrica.

La cubierta de teja común ó árabe es la que más abriga, no pudiendo decir otro tanto de la teja plana ni de la pizarra, y menos aún si la cubierta es metálica, por ser la que más fácilmente da paso al calor, lo mismo que las cubiertas de cristal cuando no hay sol. Otro tanto sucede con las vidrieras, á cuyo contacto el aire se enfría considerablemente, importando mucho no exagerar su superficie desde el punto de vista del abrigo. Por esto son muy perjudiciales las galerías de cristales, cosa que habrá de tenerse muy presente al tratar del caldeo. El poner dobles vidrieras es eficaz en cuanto al abrigo, por la masa de aire aisladora que entre ellas queda.

Otra de las causas del enfriamiento interior es la entrada del aire por las rendijas, y ya hemos visto que, aplicado el nuevo sistema de caldeo, podemos pensar en cerrarlas herméticamente, para lo cual, mejor que los burletes, es el orillo cogido en la junta de las maderas. Con esto y teniendo en cuenta que el aire podrá entrar libremente por la toma,

desaparecerá la causa de enfriamiento por las rendijas.

Réstanos hablar de una causa perturbadora, con la que hemos de luchar en el caldeo de los hoteles destinados á una familia que ha de ocupar los diferentes pisos. Nos referimos á la escalera, y aun cuando en todas las casas existe, en las de vecindad, las puertas de entrada á cada cuarto están siempre cerradas, abriéndose momentáneamente cuando alguien entra ó sale; pero en los hoteles ocupados por una familia, como están siempre en un jardín, á cuya entrada está el portero, no hay razón alguna para cerrar la puerta de entrada en cada piso y *permanecen todo el día abiertas*. Esta es la causa de perturbación que es preciso hacer desaparecer si no queremos ahogar de calor á los de arriba y helar á los del piso bajo. Con la tendencia del aire caliente á subirse á lo más alto, por toda la altura de la puerta del piso bajo tendríamos una corriente constante que nos impediría uniformar la temperatura como deseamos. Esto sólo se evita de un modo, y es con las mamparas, siendo las mejores las que se abren á los dos lados, cerrándose en seguida que alguien ha pasado. Lo propio ocurre, y por lo tanto idéntica precaución habrá que tomar en las fondas, por cuanto las puertas de cada piso están abiertas.

En el piso superior, lo mismo en los hoteles particulares que en las fondas, no son tan indispensables las mamparas, en razón á que, si algún aire se marcha á la escalera, será el frío, como aquella no continúe con su hueco á mayor altura, terminando en una cúpula de cristales, porque en este caso será otra causa de enfriamiento para toda la casa.

Sin pretensiones de haber tenido en cuenta todas las causas de enfriamiento que pueden ocurrir, basta con lo indicado para demostrar la necesidad de observar bien las condiciones de un edificio al intentar caldearlo.

Ventajas colectivas. — Conocemos ya las ventajas que el nuevo sistema de caldeo ha de reportar á las familias que lo empleen, y nos falta examinar las que reportará al vecindario en general, y en particular á muchos vecinos llamados á aprovechar lo que cada cual desperdicia como inservible para su intento.

(Se concluirá.)

ANTONIO MONTENEGRO.

NOTICIAS

Es curiosa la siguiente noticia sobre las mayores iglesias del mundo.

En San Pedro del Vaticano, caben 45.000 personas; en la catedral de Milan, 37.000; en San Pablo de Roma, 32.000; en la catedral de Colonia, 30.000; en Santa Sofía de Constantinopla, 28.000; en San Pablo de Londres y el Patrocinio de Bolognia, 25.000; en San Juan de Letrán, 22.000; en Nuestra Señora de París, 21.000; en la catedral de Nueva-York, 13.000, y 12.000 en la catedral de Pisa y en San Esteban de Viena.

Las personas interesadas en la curación de la desgraciada Doña María de la Peña, señora de 82 años en completo estado de ceguera, nos ruegan hagamos público su agradecimiento al distinguido oculista Dr. Osio que, con notable habilidad y caritativo celo, ha devuelto la vista á dicha señora, practicándola una difícil operación para extraer una complicada catarata.

Varias señoras de esta Corte han recibido del Excmo. é Ilmo. Sr. Obispo el encargo de formar una Asociación que tiene por objeto promover la piedad entre las mujeres dedicadas al oficio de cigarreras en la Fábrica Nacional de tabacos de Madrid.

Esta institución, en la cual hallamos una prueba más del celo incansable del Prelado de Madrid, se ha inaugurado en la capilla del Obispo, con Misa cantada y Sermón, que predicó D. Mariano Parejo, director de la Asociación.

Entre las personas que han de dedicarse al sostenimiento y propagación de esta obra figuran señoras de alta posición social, á quienes del mismo modo que á las iniciadoras del pensamiento deseamos toda clase de bienes como premio del buen deseo que las anima.

La Junta provincial madrileña de la Asociación de católicos que preside el Sr. D. Vicente de la Fuente ha publicado el resumen de sus ingresos y gastos durante el año de 1886. He aquí algunos curiosos datos del mismo:

Junta provincial. — Ingresos: 8.209'32 pesetas. Gastos: 7.480'19. Existencias en 31 de Diciembre

de 1886: 729'13. Además hay depositadas en el Banco de España 8.500 pesetas procedentes del donativo hecho por el Gobierno en 1885.

Junta parroquiales. — Ingresos: 27.327'08 pesetas. Gastos, 21.120'68. Existencias, deducido el déficit: 6.206'40.

En dichas Juntas parroquiales había á fin de Diciembre de 1886: 25 socios de honor, 85 activos y 692 suscritores; se socorrieron 39 pobres; se educaron en las escuelas católicas 1.261 alumnos; se repartieron 660 libros, y se recogieron siete libros malos.

En las escuelas parroquiales se gastaron: pesetas 17.632'41. Asistieron á ellas 595 adultos; 666 niños; se hicieron 847 confesiones y 793 comuniones.

Durante los 17 años que cuenta de existencia la Junta provincial de Madrid ha gastado 741.446 reales en el sostenimiento de escuelas católicas gratuitas; construcción y reparación de iglesias en los arrabales de esta Corte; impresión de Catecismos y buenos libros de enseñanza y piadosa lectura, que son los fines principales de su institución, socorriendo además á varias familias necesitadas y á los niños de sus escuelas con ropa y calzado, por vía de premios.

Como quiera que los gastos de las Juntas parroquiales son tres veces mayores que los de la provincial, aun deduciendo los que de ésta reciben, puede calcularse en más de dos millones lo que la Asociación lleva gastado en Madrid en obsequio de la iglesia, de la caridad y la enseñanza por medio de la Junta provincial y sus parroquiales sin molestas exigencias ni realizar exhibiciones.

Algunas Juntas parroquiales se han disuelto y la Junta superior no funciona por la muerte del señor marqués de Mirabel; pero con la protección del señor Obispo se reorganizarán dichas Juntas en un plazo breve, y así podrán ser mayores todavía los beneficios que la Asociación de Católicos podrá prestar á la Iglesia y á la patria.

Hemos oído hacer grandes elogios del *Elixir de las dos Hermanas*, para quitar instantáneamente el dolor de muelas, invento del acreditado dentista de Cámara D. Juan M. Nogués y preparado en el laboratorio químico del Dr. D. José Font y Martí. El inventor consagra el producto íntegro de su Elixir á la fundación de un Asilo benéfico donde encuentren refugio higiénico y confortable y completa asistencia facultativa los pobres.

NECROLOGÍA

Han fallecido recientemente:

En Barcelona la Sra. Doña Manuela Massanet, Presidenta que fué de la Junta de Salas de Asilo, y señora que empleó gran parte de su vida en obras de caridad y religión.

En Valencia el P. Escolapio Jacinto Nomdedeu.

En Barcelona el Presbítero D. Enrique Mejuto y Regueira, coadjutor de la parroquia de San Nicolás.

En Santiago ha fallecido también el distinguido literato católico D. Ramón Segade Campoamor.

MUEBLES MADERA CURVADA

THONET

UNICOS INVENTORES

Nuevas rebajas desde 1.º de Abril de 1887.

Nuevos modelos Patent núm. 38.220.

Depósito en Madrid: Plaza del Angel, 10.

ARTICULOS RELIGIOSOS

25, Preciados, 25

(Frente á la Plaza del Callao)

ESTATUAS RELIGIOSAS

OBJETOS DE ARTE

Especialidad en adornos y recuerdos para cementerios, muy principalmente en coronas fúnebres, todo procedente de las primeras fábricas de París y Viena.

25, Preciados, 25, Madrid.

Tipografía de los Huérfanos, Juan Bravo, 5.